

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Cuarta época 1849 - 1855)

EXPANSIÓN DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

Desde el mes de octubre de 1849 hasta el año 1855, en su *Correspondencia*, san Miguel Garicoïts, sin dejar de ser director, se presenta sobre todo como hombre de acción en medio de sus obras.

A las almas que merodean en torno a su luz, sigue dándoles su dirección espiritual. Insta a la Señorita de Bonnezeze a gustar de su vocación como Hija de la Caridad. Hace saber al P. Miégeville que su lugar está en Garaison. Para un eclesiástico, busca una posición sin peligro.

Las Hijas de la Cruz gozan siempre de un interés que no esconde. Les muestra la felicidad de su estado, lejos de las tentaciones, hasta en las parroquias sin sacerdote y sin misa. Las preserva de inútiles retornos a la vida del pasado, las forma en la caridad, en el amor de la cruz, en el desprendimiento de todo, incluso de la familia. Las exhorta a la comunión frecuente, a relaciones familiares y confiadas con Dios y sus representantes, en un acto incesante de ofrenda. A las superiores, les inspira un sentimiento sobrenatural de su cargo.

A menudo, en estas páginas de dirección, se desliza un detalle (cuadro de las residencias, lavado a vapor) que recuerda que san Miguel gobierna una Sociedad en plena expansión, como lo ha señalado el obispo de Nantes. Un poco a expensas de la capellanía de Igon, se queda en Betharram

Sin jamás tener el tono de cartas de negocios (no hay más que una), su correspondencia registra los diversos acontecimientos y situaciones en los que está metido. Los hay bastantes ordinarios: refacción de la casa madre, organización de predicaciones, llamados a los postulantes. Nuevas tareas lo reclaman. Después de diez años largos de episcopado, un cambio favorable se ha operado en Mons. Lacroix. El obispo de Bayona consiente ahora en secundar al fundador.

Pero todo queda sometido a la aprobación episcopal: trabajo de las Misiones, admisión de postulantes, fusión de Betharram con la Sociedad de la Santa Cruz. A su pedido, se abren las escuelas primarias de Orthez y de Asson, los colegios de Mauléon y de Moncade, con las residencias de Pau y de Sarrance y, pronto, las de Olorón. América ofrece sus inmensos campos de apostolado.

San Miguel sigue con extrema solicitud el desarrollo de las obras. A las personas que se desenvuelven en ellas, presenta el retrato del religioso betharramita acabado. Sin descuidar en nada la expansión de estas empresas, vela sobre todo por su espíritu, en el

contexto de la ley de amor y de obediencia, con exhortaciones espirituales y directivas para los superiores.

Su actividad lo agota pronto. Una congestión cerebral lo abate de pronto y lo obliga a tomar un descanso en el castillo de Balliencourt en Valenciennes.

63 - A Monseñor Lacroix¹, obispo de Bayona

[Antes de noviembre de 1849]

Monseñor,

Si a pesar de la distancia a la que se encuentra del sacerdocio, me permito solicitar la admisión de X...² en su familia de Betharram, no es por voluntad propia, sino sólo por obedecer a la voz de mi conciencia.

No he olvidado, ni olvidaré nunca, estas palabras salidas de su corazón de Obispo, que tuvo la amistad de dirigirme, hace ya bastante tiempo: "Necesitaríamos candidatos... Usted no reza bastante... Rece, pues, para que Dios nos envíe candidatos".

Ese mismo deseo me lo ha manifestado varias veces, siempre con el mismo ardor de ver acrecentarse su obra y, particularmente una vez en Bayona, diciéndome: "Les concederé todos los candidatos que quieran unirse a la obra de Betharram; harían allí su curso de teología; incluso lo acortaría en su favor". No hace mucho todavía en Betharram, Su Excelencia se ha dignado manifestar los mismos sentimientos con la misma efusión de corazón para todos los que quieran ser de la familia.

Ahí está, Monseñor, un plan en el que había pensado antes, es verdad, como un medio para cultivar las vocaciones, y sobre todo para formar pronto a candidatos en el espíritu de la Sociedad, que es un espíritu especial de humildad y de caridad, de obediencia y de entrega (Constituciones de la Sociedad, art. 2³). Pero no había pensado proponer a Su Excelencia, e incluso lo había perdido totalmente de vista desde el comienzo del proyecto del P. Menjoulet⁴.

Cuando vi ese mismo plan concebido y proyectado por Su Excelencia, no he podido evitar verlo como providencial; me he dispuesto a ejecutarlo, cuando Dios me ofrezca la ocasión.

La ocasión no tardó en presentarse; algunos candidatos se ofrecieron; no los propuse a Su Excelencia sino después de examinar su inclinación en un retiro y después de recibir informes convenientes. Así, Serres⁵ y Mazéris⁶ fueron recibidos con su aprobación.

64 - A Monseñor Lacroix⁷, obispo de Bayona

Monseñor,

Conforme a las intenciones de Su Excelencia, Hayet⁸ hizo el viaje a Mauléon⁹, de donde vino esta semana. Espera impaciente la documentación¹⁰ que va a presentar presuroso al Sr. Rector. Sería oportuno añadir una carta que Su Excelencia tuviera la bondad de escribir a los Señores de Mauléon¹¹.

Ni bien el ajuar de los PP. Barbé¹² y Espagnolle¹³ y de los Hermanos¹⁴ fue completado, los acompañé a Orthez¹⁵, donde estamos hoy. El P. Barbé¹⁶ todavía no ha podido ver al Alcalde; pero hemos sabido que está encantado de que se implante esta escuela. Parece que el arcipreste¹⁷ desearía que la escuela fuera gratuita para los pobres¹⁸. Esto, en principio, presenta dificultades: presentarse ante el público para enseñar gratuitamente a los que no puedan pagar, ¿no es ponernos en apuros, sobre todo cuando no sabemos de qué viviremos? Y luego, las familias pudientes, de quienes esperaríamos algunas ayudas, ¿no se sentirían humilladas de ver a sus hijos confundidos con los niños de la clase pobre? Sería mejor establecer una tarifa moderada para los pobres. Nos atenderemos

a lo que Su Excelencia decida¹⁹, y esperamos que quiera hacerlo sin tardar, porque los padres están impacientes por ver la escuela abierta.

El P. Curutchet²⁰, sacerdote encargado de Tardets, ha hecho un retiro en Betharram. Mostró, entre otras buenas disposiciones, un deseo vivo de alejarse de su país y de tener cualquier tarea, en la que pudiera trabajar y vivir como buen sacerdote y reparar así el tiempo que desgraciadamente ha perdido hasta ahora. Me ha rogado que le diga a Su Excelencia que desde ahora no quiere tener otra voluntad que la de usted, sea cual fuere. Parece que sería mejor que estuviera en otro lugar.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, Monseñor, de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor.

Garicoits, Presbítero

Orthez, a 23 de noviembre de 1849

65 - A Monseñor Lacroix²¹, obispo de Bayona

Monseñor,

Tengo intención de presentar a Su Excelencia, para la próxima ordenación²², a Mazéris²³, Hayet²⁴ y Sarthy²⁵, subdiáconos los tres y me atrevo a esperar que no haya dificultades para su admisión. Le suplico, Monseñor, que se digne hacerme conocer sus intenciones en lo que respecta al examen y al retiro²⁶ que deben preceder la ordenación. En esto, como en todo, me hago un deber de seguir punto por punto la línea de conducta que a Su Excelencia le plazca trazarme.

El clérigo tonsurado Beudou²⁷ podría aprovechar también la ordenación. Las notas que yo puedo darle, estarían todas a su favor; pero su salud ha empeorado, no sé hasta qué punto; por eso, he creído mi deber solicitar al P. Manaudas²⁸, que lo conoce mejor que yo, que hable con Su Excelencia.

Acabamos de saber, por fin, que todos los documentos relativos al internado de Mauléon²⁹ llegaron ayer por la tarde a Pau. Hayet ha ido hoy a enviarlos al Sr. Rector.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, Monseñor, de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor.

Garicoits, Presbítero

Betharram, a 6 de diciembre de 1849

66 - A Monseñor Lacroix³⁰, obispo de Bayona

Monseñor,

Acabo de recibir una carta del P. Guimon³¹ que realiza en este momento una misión en Sault-de-Navailles, en el distrito de Orthez.

Este querido compañero me ha hablado del deseo que le ha manifestado Su Excelencia y me apresuro a dar mi acuerdo.

Monseñor, es para mí un deber y a la vez una alegría recibir al candidato que ha querido enviarnos. No descuidaremos nada para plantar y regar, para impetrar las bendiciones de Dios sobre nuestras preocupaciones; y uniremos nuestros votos y oraciones, así como las oraciones de la numerosa y ferviente Comunidad de Igon, a los votos de su corazón de buen pastor.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto y me atrevo a decirlo, con afecto filial, Monseñor, de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

67 - A un Sacerdote del Sagrado Corazón³²

[1850]

Ninguna responsabilidad tenía por los acontecimientos particulares que excitaron a tan alto grado su indignación. Usted se tendría que haber contentado con hablar de ellos a sus superiores y no dar a conocer nunca sus impresiones a sus compañeros.

Tiene que saber que, por lo que nos atañe, toda empresa que Dios y sus ministros nos confíen, hay que iniciarla y proseguirla como si tuviera promesas de inmortalidad. Pero de hecho, toda empresa semejante ¿no tiene para nosotros verdadera promesa de eternidad, sea cual fuere su duración en la tierra?

Su duración en la tierra, (¡qué necesidad tiene usted de meditar esto!), nada tiene tanta posibilidad de comprometerla cuanto su manera de encararla: preocupaciones, etc. La duración es secreto, es asunto de Dios; tenemos que dejársela a Dios, no comprometerla, respetarla, entregarnos a ella cada uno de su parte, sin ocuparnos de los demás. Y, luego, suceda lo que Dios quiera³³.

Entienda bien esto.

68 - A la Señorita Teresa Cassaigne³⁴

[1850]

Mi buena hermana,

Al menos esta vez me apresuro a responder a la carta que gentilmente me ha escrito, y decirle en primer lugar que yo no dudo en absoluto que Dios no quiere que descuide nada por su lado, para ser Hija de la Cruz. Por supuesto, las señales de una verdadera vocación no le faltan, desde el momento en que su salud ya no es un obstáculo.

Hasta pronto, pues.

Su muy humilde servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Por favor, transmita a su excelente tío la expresión de mis más respetuosos sentimientos.

69³⁵ - A la Hermana Saint-Jerôme³⁶, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 23 de enero de 1850

Querida Hermana,

¡Ah! ¡Qué original! Consiguió lo que quería. A fuerza de desear, de pedir, por fin llegó a una obra en particular³⁷. Por particular y extraordinaria providencia a su favor, estoy

convencido, está donde Dios la quiere, no porque esté donde usted quería, sino más bien porque su salud pedía ser más cuidada.

Hasta ahora estaba contenta; aproveche su felicidad, cumpliendo dulcemente los deberes de su pequeño círculo, cuidando mejor que en el pasado su frágil salud y, sobre todo, avanzando en una vida de fe, de confianza sin límites y de amor. Pero no vuelva a su manía de esconderse so pretexto de parecer un serafín; cuando Dios quiera esconderla más, sabrá conducirla a una mayor soledad. No pida más, no desee más de lo que Dios quiere. Límitese a disponerse a todo lo que él quiera, y luego sométase a todo lo que él haga, ni más ni menos, y le aseguro que será feliz y que contribuirá a hacer a las demás felices no menos eficazmente que en el pasado, y con menos peligro, mucho menos peligro.

Como tiene ahora un poco más de tiempo libre para ocuparse de Betharram, le voy a hablar de esta pobre soledad. Nuestra pobre comunidad se compone de unos cincuenta miembros tanto Sacerdotes como Hermanos³⁸. Me parece que hay algunas buenas disposiciones en todos; pero nos pulimos muy penosamente. ¡Es tan largo, tan difícil! y el que trabaja en esta operación no tiene ni saber ni capacidad; es un desastre, un desordenado completo, que tiene sin embargo que mantener el orden. Tengo todavía que confesar que le gusta el orden con pasión. Pero, ¿cómo arreglárselas para lograrlo? Veamos, la Hermana Saint-Jerôme, conoce el terreno, tenga la caridad de ayudarme con sus consejos...

1° ¿Cómo pueden hacer un buen lavado los Hermanos? ¿Cómo hacer secar la ropa y dejarla limpia y convenientemente para unos pobres como nosotros?... ¿Cómo, en dos [palabras], hacer marchar bien el lavadero?

2° ¿Cómo la cocina?

3° ¿Cómo la bodega?

4° ¿Cómo el guardarropa? (La ropería y el guardarropa siguen, gracias a Dios, el movimiento felizmente iniciado). Este año nos hemos visto en la obligación de confiar el lavadero a los Hermanos, a quienes las Hermanas de Igon tuvieron la caridad de entrenar un poco.

5° ¿Qué piensa del lavado a vapor?

Bueno, verdaderamente pedirle esto por escrito, estas cosas... Si pudiera al menos hablarle. Paciencia. Me dirá lo que le parezca útil, sencilla y francamente; se lo agradeceré mucho.

Lo que le recomiendo sobre todo es que rece por nosotros, para que el espíritu de nuestro Señor Jesucristo sea el alma de nuestras almas por siempre. Mire cuánto necesitaríamos esto, en el momento en que estamos trabajando para fundar en Orthez³⁹ una escuela y una residencia. Ya el P. Barbé⁴⁰ de Lestelle está instalado con un compañero⁴¹ y dos Hermanos; emplean su tiempo en medio de ciento cincuenta niños...

Permítame enviarle esta especie de carta, 1° sin releerla, 2° recomendándome a sus oraciones de todos los días...

Todo suyo con respeto y agradecimiento.

G.

70 - A la Hermana Marta⁴², asistente de las Hijas de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 25 de enero de 1850

Hermana,

Unos días más y tendremos la alegría y el placer de tenerla en Igon. Por eso, le diré poco hoy, reservándome para hablarle entonces largo y tendido, sobre todo de Betharram.

Por esta vez, me limito a pedir, a tontas y a locas, algunas ideas a la Hermana Saint-Jerôme⁴³ concerniente a asuntos que son de su competencia, en el sentido que es muy entendida en ello. Muy buena sería usted si se encargara de su respuesta. Si tiene la oportunidad de verla, trate de hablar con ella sobre lo que le pido⁴⁴ y que le pido también a usted, para que pueda tomar algunas notas y pensar de antemano en ello. Tan bien como ella, entiende del asunto mejor que yo.

Soy siempre, con mi profundo respeto y mi devoción sin límites, su muy humilde servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Rece y haga rezar por Betharram.

71 - A una Hija de la Cruz⁴⁵

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 26 de enero de 1850

Querida Hermana,

Muy bien. Me gusta tanto ver a las Hijas de la Cruz agradecidas, alegres, felices en su vocación. Tienen tantas razones para serlo. Pero usted tiene algunas especiales. La felicito por sentir las, esas razones, y la exhorto a que no las pierda de vista, al contrario, a que encuentre, día a día, nuevos motivos de confianza y de amor por Dios y de ánimo por su santo servicio.

El único consejo que doy a su pobre hermana⁴⁶, desde hace tiempo y casi todo el tiempo, es el de atenerse a algo razonable, de terminar esa vida de vagabunda. Hace tiempo que he visto que era inútil darle determinados consejos. Es una cabeza terrible, intratable. ¡Qué no hemos hecho, su hermano y yo, para insistir en que sea constante! Pero fue absolutamente inútil.

Por lo demás, en cuanto a ella, quédese tranquila. Estoy convencido de que se salvará; es un poco maníaca y, por consiguiente, disculpable; quizás, incluso, a fuerza de decepciones, termine por curarse de sus manías, de sus extravagancias, que ha considerado razonables en el pasado. Recemos y quedemos tranquilos.

Los pobres hermanos, ¿han muerto realmente, de fiebre amarilla, Donaciano⁴⁷; y Lézin⁴⁸, de cólera? Parece ser así según una carta bastante vaga, por otra parte; pero el tiempo nos dirá la verdad. El hecho es que sería una gracia para uno y otro, al parecer, pues al verse afectados por una enfermedad mortal, no habrán dejado de hacer su deber; estoy muy convencido. Tenían demasiada fe para descuidarlo frente a la muerte. En todo caso, recemos por ellos, y abandonémonos a la divina Providencia: ya he celebrado diez misas por ellos.

Transmita mis recuerdos respetuosos a todas sus queridas compañeras, y especialmente a la Hermana Jeanne-Sophie⁴⁹. Dígale que hace poco vi a su hermana⁵⁰ en Ustarriz, que está bien y es muy buena.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts

P.S. El homenaje de mi profundo respeto al P. Viguier⁵¹. Quédese tranquila por el pasado de su conciencia, etc... Que la paz del Señor esté siempre con Ud.

72 - A Monseñor Lacroix⁵², obispo de Bayona

[febrero de 1850]

Envío a Su Excelencia la nota que me ha dado el P. Perguilhem⁵³, que presidía las misiones en Montaut, Bordes y Angaïs⁵⁴. No dejo ni dejaré de repetir los consejos tan sencillos y sabios de Su Excelencia. Siento vivamente lo que pudiera haberse dicho fuera de esa línea de conducta que, por otra parte, nuestras reglas nos prescriben tan fuerte y a menudo, y haré todos mis esfuerzos para que se la siga en adelante.

73 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 1 de febrero de 1850

Querida Hermana,

La divina Providencia nos ofrece mañana mismo una hermosa ocasión para corregirnos de nuestros defectos, proponiéndonos imitar la purificación de María y la presentación de nuestro Señor.

Sí, es eso lo en que debe aplicarse. No tiene más que esforzarse para formar en usted un corazón y un espíritu rectos, con la gracia que el buen Maestro le ofrecerá mañana, sin preocuparse de otra cosa, incluso de declaraciones en confesión. Las declaraciones no la convertirán; pero un corazón puro y un espíritu recto le harán evitar todas sus faltas, la corregirán de sus palabras fuera de lugar, de pensamientos malos, de todos sus defectos, y no dejarán en usted más que la buena, la humilde, la caritativa Hija de la Cruz, que hace lo que le place a Dios, y las delicias de sus superiores y de sus compañeras y de sus verdaderos amigos. Amén.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

74 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 2 de febrero de 1850

Querida Hermana,

He aquí una doble fiesta, la Purificación y la Presentación; pero también he aquí dos prácticas muy necesarias: purificarnos y presentarnos. Estas dos cosas tenemos que practicarlas juntas hasta la muerte; vivir y morir purificándonos de nuestras faltas cotidianas y presentándonos a María, por María a Jesús y, por Jesús, a nuestro Padre celeste. Pensemos en eso a menudo, amémoslo, hagámoslo. Así sea.

Dicho esto, vengo al tema de la carta que ha querido escribirme. En primer lugar, le diré que he sentido una gran alegría por todo lo que me dice de su unión, su felicidad. En efecto, ¿hay acaso algo más dulce que este mutuo entendimiento en el bien y por el bien? ¡Qué bueno! ¡Qué agradable!, dice el Espíritu Santo mismo. Perseveren todas en ese feliz entendimiento.

En cuanto a sus pecados pasados, no necesita preocuparse; haga como me dice. Lo mismo también en cuanto a todas sus tentaciones, al menos las que no pueda jurar haber consentido en algo grave.

Salgo para Igon; me esperan⁵⁵.

Todo suyo y de sus superiores y compañeras.

Garicoïts, Pbro.

Rece por nosotros.

75 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 11 de febrero de 1850

Querida Hermana,

Voy pronto al hecho... La preocupación y la especie de sensibilidad que ha ocasionado la esquila de que me habla, hizo muy bien en no mencionarlo al confesor. Se limitará a despreciar esa clase de cosas, sin preocuparse en declararlas... Siga con sus comuniones y todos sus asuntos, a pesar de esas miserias, en paz total y apreciando cada vez más su vocación. Le garantizo que no errará el camino, que será feliz en la otra vida y aquí abajo, tanto como se puede ser en este lugar de exilio. Téngame en cuenta a mí, que quiero su mayor felicidad... más que al Mentiroso y al Homicida, de quien vienen todas esas vueltas atrás, todas esas historias, que no tienden más que a inquietarla...

Sus queridas hermanas están bien, las vi ayer en Igon. Joseph⁵⁶ está en Pau, fuerte físicamente, no ferviente. El pequeño ha hecho hoy la santa comunión; él también está bien.

Le escribo al vuelo; lo cual no me impide que sea, con los sentimientos más respetuosos, para usted y sus queridas compañeras, su muy devoto servidor.

G., P.

76 - A la Hermana Saint-Jerôme⁵⁷, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, 10 de abril de 1850

Querida Hermana,

Me gustaría de todo corazón que pudiera venir a pasar unos meses en Lestelle; incluso, he hablado de esta idea a la Hermana Marta⁵⁸, y estoy convencido de que en poco tiempo el orden reinaría en este pobre Betharram, desde la bodega hasta el granero. Pero no veo ninguna posibilidad de realizar este plan. Tendré que tratar de salir, con la ayuda de Dios, de las dificultades sin su presencia, según toda apariencia... No le estoy menos agradecido por su extrema caridad, y quédese tranquila de que no me olvidaré de usted y seguiré rezando por usted lo mejor que pueda.

Al mismo tiempo, voy a esforzarme por estar más en Betharram, para entregarme en cuerpo y alma, con la ayuda de Dios y sus buenos consejos, que no me negará, a establecer y mantener, en nuestra pequeña Comunidad, el orden material y espiritual. En ese sentido, voy a desprenderme poco a poco de la importante obra de Igon⁵⁹, lanzando al mismo tiempo en ella a un sacerdote lleno de piedad y rectitud, el P. Lassus⁶⁰, antiguo coadjutor de Coarrazé⁶¹. Desde la próxima semana, voy a poner manos a la obra para formar al P. Lassus e

iniciarlo en la dirección de las Hermanas de Igon. Voy a poner en ello toda mi capacidad. Espero, de aquí a las vacaciones, lograr todo esto y para poder tomar entonces una decisión definitiva. Recomiendo esta empresa a sus oraciones de una manera particular. Por lo demás, no crea que lo hago porque quiero; voy a hacerlo para conformarme a la invitación que me hizo Monseñor y sus buenos superiores y, por lo tanto, para hacer la voluntad de Dios. Récele, Hermana, para que bendiga mis esfuerzos.

Acepte, Hermana, la reiteración de todos mis sentimientos de respeto, de agradecimiento, etc.

Su completo y devoto servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Yo voy a contribuir, en cuanto me sea posible, con el espíritu de orden que tiene la Hermana María⁶². Le pido también que piense en nuestra Comunidad de cincuenta personas, tanto Sacerdotes como Hermanos, y que haga en sus momentos de ocio, algún paseo en espíritu en medio de nosotros, que se pregunte lo que haría para establecer en ella el orden y mantenerlo: el orden en la bodega, en el guardarropa, etc.; que lo ponga por escrito, y me lo envíe a medida que le parezca oportuno. Seguramente, sus consejos, pensamientos no van a ser inútiles; y, además, no tema de que yo vaya a abusar de eso.

Todo suyo en N.S.

77 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 28 de abril de 1850

Querida Hermana,

Realmente es demasiado. No haber respondido aún a esa querida carta... Así es como me encuentro arrastrado, día a día, por mis ocupaciones, retrasando las cartas que más quería responder ¡Cuánta indulgencia necesito! Felizmente estas pobres y queridas hijas tienen mucha... Ahora voy al hecho, y le voy a reñir todo lo que pueda.

Querida Hermana, necesita mucho ser sacudida hasta la médula de los huesos, ser renovada de pies a cabeza. He aquí por qué. Ha crecido demasiado alimentándose con leche, y, a pesar de todos los esfuerzos de la divina Providencia para sacarle la leche materna, sigue teniendo demasiado de esa indolencia de niña que ha traído a la Congregación, de esa necesidad de una piedad de leche del Tabor, que le impide tomar, saborear bien, digerir el alimento sólido que Dios concede abundantemente a sus muy queridas Hijas de la Cruz. Hablo de ese alimento que nuestro Señor ha apreciado tanto, amado tanto, y del que hace constantemente uso durante toda su vida mortal y que consiste en no hacer nunca la voluntad propia y en hacer siempre el beneplácito de Dios, sea cual fuere, en las cosas y con las personas más desagradables, sabiendo estimarlas y quererlas al punto de sacrificarse por ellas, sólo porque son providenciales.

Querida Hermana, ésta es la vida divina a la que ha sido llamada, en la que no ha hecho además todos los progresos deseables; y le he dicho por qué: porque no se aplica con bastante coraje y constancia a ese desprendimiento universal - ¿lo oye? universal - para dedicarse sólo al beneplácito de Dios, para sacrificar todo, todos los días⁶³, hasta la muerte, al beneplácito de Dios, no siempre sin penas o lágrimas, pero de manera a gustar de toda clase de privaciones y de sacrificios que son agradables a Dios. Dios mío, Hermana, odiarse así, odiar así a sus familiares y amigos por el beneplácito de Dios, ¿qué es, pues? ¿No es lo

mejor? ¿Podemos amarnos y amar a nuestros familiares y amigos mejor que de esa manera? ¡Con qué ardor, querida Hermana, le deseo ese espíritu de nuestro Señor, la abundancia de este espíritu!

Me parece que ha hecho algunos progresos; pero le falta algo; y ese algo que le falta es lo que se opone a su felicidad en la querida Congregación en todas las privaciones incluso consolaciones espirituales que exige de usted a veces. Entréguese a ese espíritu de nuestro Señor como acabo de recomendárselo; lo verá, estará contenta con todo lo que Dios quiera para usted; y además, no le ocurrirá nada que Dios no haya previsto y querido para usted. Así sea.

Bueno, ciertamente ya basta de sermón. Es tiempo de decirle algo sobre su familia. Sus hermanas vienen a verme regularmente como antes; no hay demasiado mal en ello, hay incluso bien en ellas; todas son buenas... Como usted, permanecieron demasiado tiempo mamando, mucho necesitan de un alimento sólido, no tienen la suerte de estar en tan buena escuela como usted; pero está bien, Dios proveerá y, bien considerado todo, sólo me queda felicitarlas a unas y a otras; aprovechen bien para contraer la preciosa costumbre de desprenderse de todo y de unirse a Dios, cada cual más y mejor.

Los Joseph⁶⁴ podrían ir mejor; el de más edad de los dos hizo su Pascua, creo que hay que esperar al otro. Seamos muy buenos, nosotros, y luego Dios hará milagros de conversión.

Mil cosas respetuosas y amistosas para su superiora y compañeras. Rece por nosotros.

Todo suyo en N.S.J.

GARICOITS, Pbro.

78 - A la Reverendísima Hermana Saint-Sabinien⁶⁵, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 28 de abril de 1850

Querida Hermana,

En todo lo que me ha dicho no hay nada que deba sorprenderla. En esta vida mortal, las tentaciones son inevitables, debemos estar siempre preparados para combatir, siempre con el que vive velando y rezando siempre. Es duro, Hermana, pero es muy bueno, necesario incluso, pues, sin combate y, por consiguiente, sin tentación, no hay corona. Una razón, pues, por la que Dios permite que seamos tentados, es para hacernos merecer una rica corona. Las tentaciones sirven además para hacernos conocer mejor nuestra miseria y la necesidad que tenemos siempre de recurrir a Dios y de unirnos a él solo, y poner en él solo todas nuestras esperanzas. Y además, no sólo para nosotros, sino también para los demás, las tentaciones son muy útiles. Nos enseñan a tener compasión; nos hacen más aptos para enseñar a los demás a vencerlas, por la experiencia que tenemos nosotros mismos. El mejor médico, es el que ha estado a menudo enfermo él mismo.

Ahora, ¿qué remedios hay que emplear contra las tentaciones? Respuesta: 1º No desanimarnos cuando nos llegan; al contrario, confianza en Dios; no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas; desconfianza de nosotros mismo y confianza en Dios... 2º Oraciones cortas y fervientes; 3º Redoblar de celo en la práctica de toda regla, sobre todo de la obediencia, para bien cumplir nuestras tareas, despreciando, considerando nada las tentaciones, las repulsiones, etc. que experimentamos; 4º Sobre todo no omitir, por

nuestra cuenta, ninguna comunión usual; pedir incluso, en el caso de algunas tentaciones extraordinarias como las suyas, algunas comuniones más que las usuales.

Emplee todos estos remedios tanto como pueda, y se lo aseguro, en vez de dañarla, las tentaciones le serán provechosas. Téngales horror, desprécielas y no se preocupe; yo me responsabilizo. Y no piense que la he olvidado; sé perfectamente a quien hablo, la he comprendido muy bien, la veo, veo muy bien todo su estado hasta las entrañas de su alma, hasta la médula de sus huesos. Aténgase, pues, a todo lo que le digo y actúe con un coraje siempre nuevo, siempre como Hija de la Cruz, con un amor siempre más ardiente para con las personas y las cosas de la Congregación, a medida que sus tentaciones aumenten...

¡Ánimo, pues! ¡Siempre adelante! ¡Dios lo quiere! ¡Siempre adelante! dando la espalda a todas las tentaciones. Así sea.

Soy, querida Hermana, con los más respetuosos sentimientos para usted y para todas sus compañeras de Tarbes, el humilde y devoto servidor de la muy querida congregación de las Hijas de la Cruz.

Garicoïts

79 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 10 de julio de 1850

Querida Hermana,

Ya hace un mes largo que recibí la carta que ha creído bien escribirme, y que me gustó, seguramente; a mi vez, pensé varias veces escribirle, y siempre algo me lo impedía. Hoy no dejaré salir a uno de nuestros alumnos que se va de vacaciones sin estas pocas líneas para usted. Espero que mi retraso en responderle no le impida dirigirse a mí y ofrecerme todas las oportunidades de corresponderle; las aprovecharé siempre con alegría; quiero convencerme de que no lo duda...

Quiere que le diga lo que pienso sobre esas impotencias... Creo que son independientes de su voluntad, que no debe preocuparse por ellas, debe despreciarlas; y aunque no soy contrario a que se acuse, me gustaría más que no hablara de ellas; por otro lado, siga en esto, mientras tenga el director actual, aquello que le dé más paz.

Tiene razón de tener una alta idea de su trabajo; es un verdadero apostolado que exige una gran entrega. Celo, pues, para plantar y regar bajo la mano de Dios como pequeña y generosa Hija de la Cruz y luego abandono completo en Dios en cuanto al crecimiento.

En lo referente a sus padres, aunque sólo los ame en Dios, puede y debe oportunamente darles todos los testimonios de respeto y afecto que acostumbra darles; y sobre todo no deje de expresarles, lo mejor que pueda, lo feliz que la hace la vida religiosa, toda la felicidad que le debe a esta divina vida religiosa, etc., etc. Nada parecería mejor para disponer a sus queridos padres (por otro lado personas tan buenas) a querer compartir un poco su felicidad.

Adiós, querida Hermana, todo suyo en N.S.J.C. Mi recuerdo más respetuoso para sus compañeras.

Garicoïts

80 - Al P. Juan Pedro Vignolle⁶⁶, párroco de Aydie

Igon, a 14 de julio de 1850

Querido compañero y amigo,

Me apresuro, después de haber leído su carta, a responderle. Veo, con gran placer, que va a ser muy pronto de los nuestros. En verdad ni pensé en hablar de usted a Monseñor, con ocasión de su paso por Betharram. Su Excelencia llegó a las 9 de la mañana⁶⁷, y se fue el mismo día, después de confirmar y hacer una sencilla ordenación. Pero no dudo que Su Excelencia se disponga a dejarlo unirse a nosotros; y le aseguro que lo recibiremos todos con el mayor placer.

Yo, en particular, lo espero desde hace tanto tiempo con una especie de impaciencia que me atrevo a decirle hoy que lo veo totalmente decidido, porque desde hace tiempo creo que Dios quiere que sea un buen betharramita⁶⁸. Hasta pronto, pues...

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoits, Pbro.

81 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

21 de julio de 1850

Querida Hermana,

Me apresuro a responder a la carta que gentilmente ha querido escribirme. Le diré, en primer lugar, que es demasiado tímida, demasiado sensible y perturbada. Quisiera verla totalmente a sus anchas, no sólo conmigo y con sus superiores, sino también con todas sus buenas hermanas, sean cuales fueren. Dios le ha dado buenas aptitudes y, por la gracia de Dios, le es tan fácil ser una buena joven, una buena Hija de la Cruz, siempre humilde, dulce, graciosa, encantadora con todas, sin hacerle caso ni confesar las impresiones que le puedan ocasionar los malos procedimientos de las demás, y sí condenándolas y escondiéndolas como impresiones impuras. Nada de comunicaciones, conversaciones particulares... Aunque no sea nada grave lo que le aconteció, aunque no tenga necesidad de hacer de ello materia de confesión, esas clases de conversaciones son peligrosas. Evítelas con cuidado.

Una vez más, trate de sentirse en confianza, sobre todo con su superiora, según la regla, para todas sus necesidades, totalmente con sencillez, incluso después de una reprensión por más que no le parezca merecida. Si usa con Ud. procedimientos desagradables, si exige cosas que le parecen desubicadas, malas para ella, paciencia. Sea siempre sonriente y totalmente sumisa en todo lo que no sea pecado evidente o imposible de hacer, y le aseguro que ganará inmensamente para el cielo y que tendrá el céntuplo en el mundo. No le digo que lo logrará de golpe; ponga tan sólo manos a la obra, firme, y no se canse nunca de continuar. ¡Ánimo!

Puede estar tranquila por el pasado; no ha sido perfecta, pero no ha cometido faltas graves. Si hace lo que le digo, cada día hará menos, y terminará por ser tal como le deseo y Dios la quiere: perfectamente tranquila, totalmente pequeña, escondida, sumisa, muy amable, muy contenta: por no querer más que esto: el beneplácito de Dios; tendrá siempre, como lo ha tenido en su preciosa vocación, la felicidad de conocerlo y la posibilidad de lograrlo, pues es cierto que lo que su superiora legítima quiere y juzga, Dios lo quiere y lo juzga igualmente para usted, a menos que sea evidentemente pecado o imposible de hacer. Así, incluso en la duda, haga todo lo que ella quiere, o, al menos, no descuide nada por

hacerlo; y luego, quédese perfectamente tranquila ante Dios y ante los hombres: hizo lo que le agrada a Dios, procuró su mayor gloria y el mayor bien del prójimo. Ser consciente de esto y poder hacerlo como usted, ¿no es el colmo de la felicidad? ¡Aproveche esa felicidad!... Cuidado con ignorarlo.

Dispéñeme de más tareas, permítame no copiar esto, y enviárselo como es; y luego en sus aprietos, no tema importunarme; quédese segura de que me encontrará siempre dispuesto a hablarle con el corazón abierto, y a hacerle todo el bien que pueda, con la ayuda de Dios.

Todo suyo en N.S.

G.

82 - Al P. Bertrand Sanstort⁶⁹, cura de Soumoulou⁷⁰

Betharram, a 23 de septiembre de 1851

Señor Cura,

A pesar del deseo que tengo de hacerle un favor, los compromisos ya tomados me quitan la esperanza de venir en su ayuda. Sólo me queda un último recurso; aquí está. Inicie usted mismo, el próximo domingo 28 de los corrientes, el jubileo⁷¹ en su parroquia y, el lunes por la tarde, el P. Vignau⁷² y otro misionero proseguirían.

Tenga la bondad de enviar a buscar a estos dos Padres en Betharram, el día lunes 29 y no antes.

Soy, Señor Párroco, su muy humilde y devoto servidor.

Garicoïts, Pbro.

83 - Al P. Juan Domingo Miégevill⁷³, Misionero de Garaison

Igon, a 25 de septiembre de 1850

Muy querido amigo,

Acabamos de terminar hace poco el retiro de Igon, y aprovecho el primer momento un poco libre para decirle que, en cuanto a mí, creo que M.⁷⁴ sólo debe pensar en cambiar de posición si la obra de Garaison no tiene ninguna posibilidad de éxito. Mi conciencia no podría permitirse una decisión contraria; para aceptarla, haría falta casi un milagro⁷⁵... ¿Qué le ha determinado a M. a renunciar a su primera idea? Una especie de imposibilidad de seguirla. En mi opinión, para renunciar a su posición actual, necesitaría una imposibilidad por lo menos igual o un milagro. ¿No le parece esto claro? transmítale mi opinión, con la seguridad de mi devoción.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

84 - A una Hija de la Cruz

Querida Hermana,

Como ve, no me apuré mucho en escribirle; pero, más allá de mis ocupaciones, su estado me ha tranquilizado. No puedo sino exhortarla a que continúe manteniéndose en la

calma y en la decisión muy sabia que ha tomado, de responder a ciertos contratiempos: "No son asuntos míos".

No se asuste tampoco por su apertura con los superiores.

Adelante, pues, y pida también a menudo a Dios un corazón puro y un espíritu recto para usted y para nosotros.

Cuando escriba a sus queridos padres, escríbales como si no hubiera pasado nada... Pero cuando les diga las cosas que me has dicho, habrá que dorar bien esa clase de píldoras.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts.

A 19 de septiembre de 1851

85 - A un amigo

La dolorosa pérdida que acabamos de tener me ha afectado vivamente. No encuentro consuelo sino en la firme confianza de que una vida tan llena estará ya premiada; lo cual no me ha impedido y no me impedirá rezar y hacer rezar por este verdadero amigo, cuyo recuerdo no se podrá borrar nunca en los que, como yo, lo conocieron de cerca. Esperemos, sin dejar de hacer votos por su eterno descanso, que él nos obtenga del Señor ejercer, a ejemplo suyo, la inmensidad de la caridad en los límites de nuestra condición⁷⁶. Así sea.

Reciba, muy amigo mío, usted y sus padres, la nueva seguridad de mi tierno y respetuoso afecto.

Su devoto,

Garicoïts, Pbro.

A 13 de diciembre de 1851⁷⁷

86 - Al P. Pedro Barbé⁷⁸, Superior del colegio Moncade

Igon, a 18 de enero de 1852

Querido amigo,

Aquí van las respuestas y las intenciones formales del Señor Obispo⁷⁹ relativas a los diversos temas sobre los que he pedido al Obispo que me diga todo su pensamiento.

1° Hacer un plan y un presupuesto estimativo de los nuevos espacios comunes, piso y escalera para llegar, etc., plan y presupuesto hechos por el arquitecto de la ciudad⁸⁰. Me ha encargado de hacérselos llegar tan pronto como los haya recibido de usted.

2° Nadie atenderá en confesión a ninguna mujer en la capilla de Moncade, so pena de entredicho; sólo se atenderá en ella a los hombres.

3° Los profesores no atenderán ninguna confesión en la ciudad, ni en el hospicio. Que cuiden bien a sus niños; es todo lo que pueden hacer razonablemente. El P. Perguilhem⁸¹ solo, cuando esté en la casa, se prestará a esta clase de servicios, lo que quiere decir que podrá y tendrá que hacerlo.

4° Dígale al P. Mazéris⁸² en especial que no podrá atender confesiones en el hospicio, que sus ocupaciones no le permiten seguir pasando los domingos de mañana en el hospicio, etc., etc., y, de hecho tienen todos bastantes ocupaciones dentro de su casa.

Dígale al P. Mazéris, a solas, que si tiene momentos libres, que los emplee en preparar cursos de instrucción cristiana sólida y que a medida que los haga, me los envíe uno por uno, para que yo los haga revisar. Dirá lo mismo al P. Serres⁸³ y a otros que puedan hacerlos.

5° Monseñor ha prometido escribir al Sr. Planté⁸⁴ tan pronto como esté de vuelta de su viaje. Hágame saber su vuelta a Orthez en seguida y también envíeme el plan y el presupuesto de los trabajos. Transcriba en un cuaderno lo que le di a mi paso por Orthez y las prescripciones de Monseñor⁸⁵, que le comunico hoy y que hace tiempo me preocupaba que no fueran ejecutadas fielmente. Están, ante todo, dictadas por el simple buen sentido y por el conocimiento claro de la situación. Que no se tergiversen las cosas, que se comprendan tal como son y que se atengan a ellas, hay que ejercer en eso la inmensidad de la caridad. Ahí está la mayor gloria de Dios. Cuando no se respetan esos límites, forzosamente, después de despropósitos, piadosos, si quiere, pero siempre despropósitos, hay que dar marcha atrás. Todo eso, es un espectáculo como para hacer pasar apóstoles por niños.

Un abrazo de todo mi corazón, a todos, Sacerdotes y Hermanos. Que el espíritu de nuestro Señor los guíe... por siempre. Trate de enviarme a Pau, en cuanto pueda, mi paraguas y la docena de cuchillos que el P. Chirou ha encargado al Sr. Cousy⁸⁶.

Todo suyo.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Si ve al P. Perguilhem antes que yo, dígame lo que Monseñor quiere. Por lo demás, esas medidas son generales, y se extienden a Mauléon⁸⁷ y Asson⁸⁸, por las mismas razones que son muy graves.

Salgo hoy para Mauléon. Pídale a Dios que mi viaje sea para la mayor gloria de Dios.

87⁸⁹ - A la Hermana Saint-Victor⁹⁰, Hija de la Cruz

[Antes del 15 de febrero de 1852]

Querida Hermana,

No se atormente; la piedad de las Hijas de la Cruz no tiene nada que perder cuando, sin culpa de parte de ellas, se vean privadas de la santa misa, incluso todos los días de la semana. Fue su primer destino el de vivir en parroquias, donde no había sacerdote; incluso los domingos, tenían que hacer, a veces, dos leguas para tener misa. Pero usted no llegó todavía a ese extremo, y confío que tendrá la santa misa todos los días, podrá visitar el Santísimo cuantas veces lo desee.

Tranquilícese, pues; todo se arreglará, con tal de que quieran entenderse. Pero, como no somos ni profeta, ni brujo, no sabemos adivinar, nos tienen que hablar claro. Espero que todo se arregle.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

88⁹¹ - A una Hija de la Cruz

[Antes de junio de 1852]

Querida Hermana,

Estoy muy contento, muy edificado por ese espíritu de unión que reina entre ustedes; ámense unas a otras, y Dios las bendecirá e, incluso, les perdonará muchos pecados; pero ámense en Dios y por Dios.

En cuanto a lo que le molesta, creo que puede estar tranquila; hace lo que tienes que hacer o casi: disculpar a las personas, desviar la conversación, sentir lástima interiormente, es casi todo lo que puede hacer para con su superiora; ¡adelante, pues! Solamente, con motivo de la gran fiesta que vamos a celebrar, trate de llenarse cada vez más del Espíritu de nuestro Señor Jesucristo que es, esencialmente, un espíritu de caridad. Animada con ese divino Espíritu, estará divinizada, con lo que hace y todo lo que sufre. Así sea.

Reciba, querida Hermana, usted y sus queridas compañeras, la nueva seguridad de mis más respetuosos sentimientos.

Recen todas por mí, sobre todo estos días que voy a Bayona con seis ordenandos⁹² y también para arreglar asuntos bastante importantes⁹³. Saldré el próximo lunes⁹⁴.

Todo suyo en nuestro Señor Jesucristo.

Garicoïts, Pbro.

89 - A Monseñor Alejandro Jaquemet⁹⁵, obispo de Nantes

Monseñor,

Su Excelencia se dignó expresarme, hace ya algunos días, su deseo de conocer la forma de vida de la pequeña Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús establecida en Betharram y me había comprometido con gusto a transmitirle una copia de nuestras Constituciones: hoy estoy cumpliendo esta deuda.

Su Excelencia encontrará en este dossier un resumen de nuestras Constituciones. Por los detalles, el librito que me atrevo a enviarle se los dará.

Si desea otras explicaciones, Monseñor, le responderé con respeto y pronto a todas las preguntas que quiera dirigirme.

Con mucho respeto, Monseñor, su muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 6 de septiembre de 1852

90 - Al P. Pedro Barbé⁹⁶, Superior del Colegio Moncade

[Antes de noviembre de 1852]

Muy querido amigo,

En cuanto a su problema⁹⁷, he visto, decidido y asumido todo; no tiene que preocuparse en absoluto, compéndalo bien... Lo mismo en cuanto a la ordenación... Así, pues, no se ocupe de nada, ni del problema, ni de la ordenación; he asumido la responsabilidad de todo en perfecto conocimiento de causa. Quédese totalmente tranquilo sobre esto, y reserve toda su actividad para la obra que tiene delante.

Entréguese a esto con todas sus fuerzas...

El P. Cazabán⁹⁸ ya le ha enviado, según me dice, una sotana para el P. Espagnolle⁹⁹, una levita para el Hno. Arabéhère¹⁰⁰, y le enviará mañana una sotana nueva para usted con

un pantalón de verano para el P. Carrerot¹⁰¹, con un par de mangas y forro de sotana; además, viejos paños para el ras de sotana...

Lo saludo con todo mi corazón.

Garicoïts, Pbro.

91 - Certificado de moralidad¹⁰²

[Antes de noviembre de 1852]

El que suscribe declara que el Sr. Aris (*B.ïe*) de Montaut¹⁰³ ha sido durante los dos años que pasó en Betharram de una conducta intachable, y que volvió a su casa esperando fortalecer su salud que, según el parecer de los médicos, no le deja entregarse a los estudios que exige la carrera a la que se había orientado.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 8 de noviembre de 1852.

92 - A la Hermana Saint-Jérôme¹⁰⁴, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 13 de noviembre de 1852

AQUÍ ESTOY... sin tardanza, sin condiciones, sin volverse atrás,
por lo que a mí se refiere. Amén.
Aquí está la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra...

Querida hermana,

Aquí estoy, por fin... para responder a su carta, pues sentiría mucho dejar partir a nuestras queridas Hermanas Marta¹⁰⁵, etc., etc., sin darles algunas palabras para usted.

Pero, ¿qué decir? Lo mejor será que le diga de mí lo que me dice de usted, añadiendo un 'con más razón'.

1° Usted me habla de lo que Dios ha puesto en su corazón... Con mayor razón, no lo dude.

2° Está muy ocupada y es una pobre obrera... Dios mío, estoy más ocupado que usted y soy más pobre obrero que usted. Sea lo que fuere, los dos debemos decir: "Dios sabe todo el mal que hemos hecho... Si algo hemos hecho de bien, Dios ha querido servirse de nosotros, a pesar de nuestra miseria y de la de los demás. Por eso, debemos rezar y pedir oraciones para que el Padre bondadoso siga conduciéndonos y llevando el peso de nuestros ministerios, bien convencidos que bajo la conducción de un tal pastor, nada nos faltará para llegar nosotros mismos a buen puerto y para conducir a muchos más.

3° Creo también que no me preocupa la estima de nadie y que miro esto como una verdadera gracia. Dios por Dios, y todo lo demás también por Dios, o bien nada más que por Dios, es lo que le suplico que le pida por usted y por mí; la única y total voluntad de Dios. Sí, Hermana, sobre todo en estos momentos, pida y haga que pidan eso por nuestra pequeña Sociedad.

Le diré, ya que quiere tener noticias de Betharram, que esta pobre Sociedad está en un momento tal vez muy crítico.

Este es el hecho, bajo el mayor secreto, que no todos conocen incluso aquí. El P. Menjoulet¹⁰⁶ me propone, según parecer del consejo, admitir a su Comunidad en la nuestra. No le será difícil comprender qué alcance puede tener para bien o para mal, semejante proyecto¹⁰⁷. Rece y haga rezar ante todo por esto, y luego por nuestras pequeñas residencias en Orthez¹⁰⁸, Pau¹⁰⁹, Sarrance¹¹⁰ y Mauleón¹¹¹.

¡Pobre de mí! Si Dios no me sostiene, ¿qué será de mí sobre todo en este momento? No dudo que la Congregación de las Hijas de la Cruz tiene una gran parte en la formación de nuestra pequeña Sociedad por sus oraciones; espero que, si ellas redoblan de oraciones, Dios la conservará y la hará avanzar, amén.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Se va a enterar también con cierto interés y como un nuevo motivo para rezar, de nuestra situación:

1° En cuanto al personal, somos veinticinco sacerdotes profesos, dos escolásticos subdiáconos y profesos también; novicios: un sacerdote, un subdiácono, siete escolásticos, dos profesores; Hermanos que han hecho los votos: quince para los diversos trabajos, cuatro profesores; Hermanos novicios: nueve para los trabajos.

2° En cuanto a las obras: 1° en Orthez, una escuela gratuita con unos doscientos niños dirigida por el P. Barbé de Lestelle y dos profesores; 2° una residencia en Pau, servicio de la iglesia de San Luis Gonzaga¹¹² y de la capilla de las Hijas de la Cruz, tres sacerdotes: los PP. Lassus¹¹³, Carrerot¹¹⁴ y Vignau¹¹⁵; 3° en Mauleón, una escuela secundaria hasta cuarto; director, el P. Hayet¹¹⁶ y un subdiácono de los nuestros y dos extraños; 4° en Sarrance, una residencia, superior el P. Larrouy¹¹⁷, con otros dos sacerdotes; 5° en Asson¹¹⁸, una escuela primaria dirigida por un sacerdote y un profesor; 6° olvidaba en Orthez: una pensión secundaria dirigida por tres sacerdotes y dos profesores. No le hablo de Betharram mismo: sabe lo que es.

¿Tenía razón para decirle que rezara e hiciera rezar...?

Discúlpeme si le envió este borrador.

93 - A la Hermana Marie-Timotheé¹¹⁹, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 5 de enero de 1853

Querida hermana,

Persuádase de que Dios la quiere mucho; pero trate de convencerse en serio, y le aseguro que entonces su voluntad hará, no digo sólo soportables, sino incluso amables y dulces, y los cambios y los fastidios, y Bagnères y Sarrance... en fin, todo, incluso la muerte...

Por tanto, no sea *interesada*¹²⁰, sino pura de cuerpo y alma, valiente y constante en los inconvenientes, etc., etc., y un día reinará. El trono que deba ocupar está todo preparado, es magnífico, fabricado con mano maestra; para merecerlo, nada será demasiado...

Haré su encargo a la Hermana Hy...¹²¹; es muy buena.

Saludos a todas y les deseo toda clase de bendiciones. Recen por mí.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

94¹²² - A la Hermana Marie-Victorine¹²³, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 19 de noviembre de 1853

Querida hermana,

Han pasado varios días sin que le responda, aunque recibí su amable carta en su momento. Sin detenerme a excusarme, le diré en primer lugar que estoy confundido por todo el bien que me desea en el Señor. Por eso, cuántas veces he dicho Deo gratias al ver el testimonio que me han dado todas las Hijas de la Cruz de sus sentimientos para conmigo¹²⁴.

Sí, Deo gratias mil veces por el interés que su santa Congregación tiene en mí. Tengo tanta confianza en las oraciones y santas comuniones que ese sentimiento las llevará a hacer por mí, que todos mis temores desaparecen con ese solo pensamiento: ellas rezan, rezarán por mí, obtendrán para mí todas las gracias que tanto necesito. Si supiera el bien que más de una vez me hizo ese pensamiento. ¿Seguirá, verdad, brindándome esa ayuda, que necesito cada vez más? Lo que le pido a usted, se lo pido a todas sus compañeras, sin olvidar a esa Luisa de quien me habla y a mi querida Hermana Emmanuel¹²⁵.

Le gustará saber que su hermano Carmelo¹²⁶ hizo sus votos; va muy bien gracias a Dios; el otro iba a presentarse también, pero decidimos que se iría todavía este año a Saint-Pé¹²⁷ y luego veremos. Quiero que Dios afiance sus ideas.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

95 - Al P. Juan Hayet¹²⁸, Superior del Colegio San Francisco

[1853-1854]

El mundo no se hizo en un día. Sin duda debe comprender que se hacen no pocos esfuerzos para alcanzar todo lo que es deseable, y que mientras tanto, en lugar de incendiar la casa¹²⁹, hay que buscar sacar el mejor partido posible de los elementos que se tienen a disposición, sin olvidar que, hagamos lo que hagamos, tendremos siempre la imperfección de los instrumentos, como condición inevitable de todo bien, y a menudo providencialmente necesaria, ut non exaltetur cor nostrum, neque ambulemus in magnis (para que no se exalte nuestro corazón, ni vayamos a creernos importantes).

Garicoïts, Pbro.

96 - A la Hermana Vincent de Bonnezeze¹³⁰, Hija de la Caridad

[1854]

Querida Hermana,

No se equivocó; aquí no la olvidamos, hablamos a menudo de usted con el más vivo interés, sobre todo cuando tenemos oportunidad de ver al Obispo de Bayona¹³¹, a la Hna. Sto. Tomás de Aquino¹³² y a la pobre exiliada de Buzy¹³³; pero nos sucede aún más a menudo pensar en usted y siempre con una felicidad indecible.

Sí, nuestra alma se colma de gozo, con el recuerdo de los beneficios con que el Señor la colmó, desde el momento en que, al marcarla con tanto amor, cuando estaba de

rodillas en Betharram a los pies de María y de su divino Hijo, la llamó por la primera vez a servirlo en medio de los Infieles, como Hija de la Caridad, y en el momento en que, animada por su espíritu, le respondió sin tardanza: Aquí estoy, por lo que me atañe, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás... Y dije y diré hasta la muerte: "Dios mío. ¡Cuánto has amado a esta pobre hija! Has hecho cosas tan grandes por ella. Termina. Que te sea siempre fiel".

Y lo será, Hermana, tengo la firme confianza. Lo que me lo prueba casi hasta la certeza es la insigne gracia que le hace de conservar y, me parece, de aumentar en usted todos los días dos sentimientos y en la misma proporción, es decir: el horror de la triste hija de Eva que Dios le ha dejado para fomentar en usted el espíritu de vigilancia y de confianza en él, y el amor de la divina Hija de la Caridad, que Dios le ha confiado para guardarla y cultivarla. Aprovechando esta gracia, no deje de avanzar siempre y de ganar muchas almas para Dios. Así sea.

Tenga la bondad de pedir a Dios todos los días por todos los miembros de la comunidad de Betharram, el horror de nosotros mismos y el amor de nuestra vocación, que nos haga siempre avanzar y nos haga instrumentos siempre más aptos para ganar muchas almas para Dios.

Me atrevo a recomendar lo mismo a su venerable superiora a quien pido aceptar la seguridad de mi profundo respeto.

97 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 5 de enero de 1854

Querida hermana,

Por fin llego a usted esperando que no esté demasiado enfadada por mi retraso en responderle. Usted lo ha atribuido únicamente a mis ocupaciones, y está de veras en lo cierto.

Sin duda, el celo amargo no vale nada; el celo es el hijo de la caridad; debe, pues, ser firme, pero sobre todo dulce y misericordioso, prudente y materno. Lo ve usted misma; por eso, me gusta pensar que no comete grandes faltas. Domínese, sea buena, sea usted misma; cuide sobre todo de lo que exasperaba en otro tiempo a la Hermana N...; al contrario, sea condescendiente sin ser blanda.

Sin duda, el arte de gobernar es difícil; pero no sólo la gracia, sino nuestro Señor mismo está con usted; llénese de su espíritu y de sus maneras; actúe en Él y como Él; y todo irá de maravilla; Él se las arregla mejor que nosotros; abandono y confianza sin límites. No arranque nunca la cizaña, ni a la vez, ni antes de tiempo, ni en detrimento del trigo. Que sepa incluso dejarla crecer, a veces hasta la cosecha, cuando es la voluntad de Dios y eso, en los demás y en usted misma, y no será su menor mérito. Lea el Evangelio de hoy; capte el plan del Salvador y trate de seguirlo.

1° Evidentemente se equivocó al dejar la santa comunión tanto tiempo, además no tenía ninguna razón para turbarse. Es bastante instruida, no entre en esos detalles. En semejante caso podrá, por poco que reflexione, encontrar en usted misma la solución conveniente; y además, Igon no está lejos de Betharram

2° Ciertamente que no; la falta al silencio, no es un pecado mortal, a menos de desprecio formal.

3° Esas faltas corrientes, por debilidad, por reacción involuntaria, no son obstáculo a la santa comunión: haría bien en servirse de la santa comunión para corregirse de ellas.

4° En general, haría bien en no escuchar las quejas contra el párroco, ni contra nadie, a menos que sea para dar algunos consejos salvíficos a personas preocupadas.

5° No necesita hablar de esa clase de sentimientos en confesión, sobre todo diciendo que se refieren a sacerdotes, para no dar lugar a explicaciones que podrían ser más o menos incómodas. Tenga un espíritu recto, desprecie las tentaciones. Tiene razón en condenar esas maneras demasiado astutas de que habla, pero no juzgue a la persona; contétese en esas ocasiones con decir esto para sí misma: "Eso no te concierne".

¡Adelante! Tenga siempre ánimo, un poco más de amplitud en su corazón, mucha confianza en Dios y quédese tranquila que la bendecirá según la medida de su confianza. Está en una hermosa posición para hacer mucho bien. Haga lo que pueda hacer, lo mejor que sepa hacerlo y luego, espere todo de Dios, como servidora abnegada e inútil, y verá que todo irá mejor.

En sus dificultades, no tema importunarme: nunca se quede cerrada, engrillada, triste; al contrario, ábrase y actúe con ese espíritu que tanto le he recomendado, y Dios estará con usted.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Que uno sea serio o gracioso, paciencia. No se preocupe, contétese con ser usted lo que debe ser, siempre conveniente; y luego que sea lo que Dios quiera. Ojalá que puedan ser todas una sola cosa. Es lo que les deseo a todas con la paz del Señor. Buenos días, Hermanas.

98 - A una Hija de la Cruz

Querida Hermana,
Mañana, entre las ocho y las nueve, estaré, si Dios quiere, en la capilla...
Estas dos palabras no tienen otro fin; Dios la guarde.
Todo suyo en N.S.

[Sin firma]

Igon., a 12 de enero de 1854

99 - Al P. Juan Luis Larrouy¹³⁴, Superior de N^a S^a de Sarrance¹³⁵

24 de enero de 1854

Querido amigo,

Le he manifestado a la Superiora de Igon la supresión de que me habla en su carta. Vimos claramente en eso el espíritu burgués con sus prevenciones irreductibles; ¡paciencia! La superiora de Igon escribió sobre eso a Lapuye. Lo tendré al corriente de lo que se decida concerniente al medio que propone para remediar el mal.

El P. Casau¹³⁶ me dijo que se propone ir a ver a su hermano¹³⁷ durante los últimos días de carnaval. Temo que haya inconvenientes en dejar Sarrance en este momento, cosa que no se aprecia bien sino estando en el lugar. Me parece bien que haga algún viaje apostólico; pero para eso hay que elegir bien las épocas y buscar el mayor bien en el orden de la Providencia.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

Olvidaba hablarle de lo me había dicho en su anteúltima carta. Nunca dudé de sus buenas intenciones, de su buen espíritu, hasta religioso; pero puede haber fácilmente malentendidos.

Hay que tratar de prevenirlos por medio de comunicaciones sencillas y filiales, y luego teniendo en cuenta los caracteres, etc., etc. Es cierto, el bien sólido sólo está ahí, así como la bendición de Dios. Quien permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él. *Ecce quam iucundum habitare, fratres, in unum. (Vean qué alegría convivir los hermanos unidos. Sal 132).*

100 - A la Hermana Saint-Thomas d'Aquin¹³⁸, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 24 de enero de 1854

Querida hermana,

Gracias por sus felicitaciones de buen año. Después de Dios, le debo a la Congregación haber recuperado la salud. Me atrevo a pensar que después de haberme obtenido la gracia de estar bien, mejor que antes de mi enfermedad¹³⁹, me obtendrá aún el insigne favor de emplear bien mis fuerzas para el bien de las almas y para la mayor gloria de Dios. Amén.

En cuanto a mí le prometo seguir acordándome de usted y de sus criaturas ante el buen Maestro y Nuestra Señora de Betharram.

Me hubiese gustado enviarle la dirección de nuestra amiga común¹⁴⁰. Hay que tener paciencia aún. Esto es lo que me dice la Hermana María (Srta. Peyrounat)¹⁴¹ que me había prometido esta dirección: "Le daré más tarde la dirección de las Hermanas de Chile, cuando se instalen en su casa. Las encomendamos a sus oraciones, pues, en esta estación del año, la travesía es mala. Una embarcación a bordo de la cual estaba uno de nuestros Hermanos naufragó. No hay aún noticias. Ojalá que Dios proteja a nuestras Hermanas y las haga llegar a buen puerto."

Recemos a Dios por esta buena alma y esperemos, poniendo en práctica un poco de esa generosidad, de esa valentía que admiramos y queremos tanto en ella. Adiós, Hermana, que el espíritu de nuestro Señor reine en nuestros corazones por siempre.

Olvidaba decirle que vi en mi viaje¹⁴² a otra alma que usted conoce, la señorita Casaubonne¹⁴³. Es también una hermosa criatura del Espíritu Santo. Si supiera todo lo que hay en ella de sencillez, humildad y al mismo tiempo de valentía, de energía, de entrega y de rectitud. Por eso tiene la alegría y la corona de los superiores. Que sea lo mismo con mi Hermana Saint Thomas d'Aquin y de mi Hermana M.-Stéphanie.

101 - Primer Testamento

Este es mi testamento¹⁴⁴.

Dejo a mi hermano Manech¹⁴⁵ todos mis bienes con el encargo de dejar el usufructo de ellos a mi padre¹⁴⁶ durante su vida.

Declaro que en Betharram no tengo nada que me pertenezca.

Hecho en Betharram, el 4 de mayo de 1854.

Firmado:

Garicoïts, Pbro.

102 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Igon, a [7] de enero de 1854

Querida hermana,

Por supuesto, usted no necesita ocuparse de este asunto, ni de nada semejante. Todas las veces que no pueda jurar que estaba despierta en el momento en que eso pasaba, hace mal en preocuparse, en mencionarlo en la confesión.

No tengo demasiada confianza en ese Espíritu Santo que pone límites a su alimentación. En eso también tiene que estar bien y comer bien para cumplir sus deberes, sin tener en cuenta lo que le suceda luego. Sabe que es escrupulosa, y que necesita mucho atenerse a lo que le dije sobre su conducta en confesión y en otras partes.

Todo suyo en N.S.

G.

Salude en Jesucristo a todas las queridas Hermanas de Mont¹⁴⁷.

103 - A una Hija de la Cruz

F.V.D.¹⁴⁸

Betharram, a 4 de julio de 1854

Querida hermana,

Cuando sienta demasiado vivos esos movimientos de ternura natural, sin alarmarse por ellos, diríjase a Dios, diciendo por ejemplo: Dios mío, ten piedad de mí, que sea toda tuya, u otras palabras semejantes; y luego siga adelante, como si no experimentara nada, respetando sin embargo sus santas reglas y los usos de la Congregación. Sabe que la indicación de san Vicente¹⁴⁹ era de no declarar esa especie de tentaciones a sus confesores de parroquia, de reservar esa especie de apertura para los que tienen gracia y autoridad para dirigirla; lo cual no corresponde a sus confesores¹⁵⁰; sea fiel a ello, usted sobre todo, por razones particulares, que no voy a recordar aquí.

En general, trate de reavivar en usted el espíritu de oración, la costumbre de recurrir a Dios como una buena hija, a cada instante, como maquinalmente; está tan cerca de usted, está en usted. Lo tiene ahí en el fondo más íntimo de su corazón, tan deseoso de escucharla, de darse a usted, de sostenerla, de divinizarla. Vuélvase hacia Él, y nada le faltará nunca.

Adiós.

Garicoïts, Pbro.

104 - A un sacerdote del Sagrado Corazón¹⁵¹

F.V.D.

7 de noviembre de 1854

Querido amigo,

Sea y muéstrase lo que es:

*"Un hombre crucificado para el mundo y para quien el mundo mismo está crucificado; un hombre nuevo, despojado de todo afecto para revestirse de Cristo; muerto para sí mismo para vivir como santo; para mostrarse como ministro de Dios, en la acción, la castidad, la ciencia, la longanimidad, la dulzura, bajo la guía del Espíritu Santo, por una caridad efectiva y un lenguaje sincero; para que usted mismo tienda, con todos los medios de santificación a su disposición, hacia el cielo, su patria y a empujar a los demás, con toda la energía y celo posibles, teniendo siempre en vista la mayor gloria de Dios."*¹⁵²

Ánimo, pues, y que esto le sirva de espejo.

Todo suyo en N.S.J.C.

Mis amistades a todos los nuestros.

Garicoïts, Pbro.

105 - A la Reverendísima Hermana Madeleine,¹⁵³
Superiora General de las Hijas de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

A 1 de diciembre de 1854

Querida hermana,

Me permito enviarle una carta que me escribió el Sr. Eberté. Le respondí que me temo que mi insistencia con usted me parece inútil, pues para no acceder a un deseo tan piadoso, debe haber tenido graves razones. Usted ve que estas palabras no tienen otro fin más que dar prueba de buena voluntad para con esta familia.

Todo suyo en N.S.J.S.

Garicoïts, Pbro.

106 - Al P. Pedro Vignau¹⁵⁴, Superior de San Luis Gonzaga

F.V.D.

A 15 de diciembre de 1854

Querido amigo,

Le envío una exhortación para Ud. Léala y cópiela para penetrarse bien y sobre todo para ponerla en práctica. Guárdese bien de mirar todo esto como cosas extrañas o impracticables. Al contrario, son cosas que nos conciernen y que están completamente a nuestro alcance. Ocúpese seriamente de ello y devuélvame el original¹⁵⁵. Puede hacer de esta exhortación¹⁵⁶ el tema de sus meditaciones y sobre todo de sus reflexiones. Lo mismo digo de las consideraciones de Petit Didier sobre la rectitud de intención y la conformidad con la vol. de D. y todo el Combate espiritual, particularmente el capítulo diez¹⁵⁷.

Le envío también un extracto del P. Aquaviva¹⁵⁸ para formar a los superiores.

Una vez más, copie todo y devuélvame y dígame al P. Lassus¹⁵⁹ que me envíe el resumen de las Reglas Comunes.

Pida sobre todo por usted y por mí una de esas marcas divinas que hacen, ellas solas, que uno esté poseído no por el demonio sino por Dios y que caminemos, que volemos en sus vías. Así sea.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

107 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise¹⁶⁰, Hija de la Cruz

F.V.D.

Betharram, a 27 de diciembre de 1854

Querida hermana,

Acabo de dejar en el locutorio, hace un momento, a la Hermana Jeanne-Sophie¹⁶¹, que vino a ver al P. Fradin¹⁶² en Igon. En esta ocasión, he pensado por centésima vez, sin exageración, en la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise y en la respuesta que debo desde hace tiempo a la carta que me ha enviado.

Aquí va, pues, sencillamente mi opinión sobre lo que me expone:

1° ¿Por qué razonar tanto sobre su posición? No dudo de que sea la voluntad de Dios que esté ahí. A ese respecto, ahora y siempre, nada pedir, nada rehusar¹⁶³; adelante, Dios lo quiere... Nunca esas vueltas atrás, esos "sí", esos "pero".

2° No le temo ni a su posición, ni a usted misma, ni a su espíritu demasiado razonador, ni incluso a esas impresiones de desánimo. Pero todo lo que más temo en usted es, después de tantas gracias, la falta de confianza sin límites en Dios. Paz, paz, incluso en la guerra, paz a todo precio, paz a pesar de todo, y ánimo. Esto debería ser constantemente el sentimiento-rey de su corazón. ¿Tiene miedo hasta de Dios? Échese en sus brazos; es la única conducta razonable, conveniente que tiene que tener.

3° Es curiosa. Haga, y haga lo mejor posible lo que tiene que hacer en su posición, contando sólo con Dios, sin ocuparse de lo que haría o no haría otro, y sin preocuparse del éxito de sus trabajos. Suceda lo que Dios quiera.

4° Es verdad, hay mucho que hacer; razón de más para que no dé más vueltas¹⁶⁴, para que ejerza la inmensidad de la caridad en los límites de esa posición, con un corazón grande, un alma que quiere. Todo puede en el que la conforta y que está siempre presente para ser en cada instante su luz, su fuerza, su todo. Le suplico con todo mi corazón que lo trate de igual a igual, como tanto lo quiere Él; por eso bajó tan bajo, niño pequeño, pan cotidiano, sí, para inspirarle un espíritu verdaderamente filial por Él. Ya sería tiempo de que se deje ganar por tantos anticipos de su parte. Amén.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

¿Sabe lo que me escribe una muy pequeña y frágil criatura¹⁶⁵ que sus superiores han enviado a Salerne, más lejos que Parma¹⁶⁶, e incluso que Roma? "En los momentos en que la naturaleza protesta interiormente, repito el grito de guerra: ¡Adelante! ¡Dios lo quiere! y luego, voy andando". Haga lo mismo, Hermana. Esta Hermana está en un establecimiento semejante al suyo con otras doce hermanas.

¹ Ver Carta 37.

² Parece que se trata de la admisión del P. Victor Saubatte, nacido en Asson, el 18 de febrero de 1823 y muerto en Montevideo, como director del colegio de la Inmaculada Concepción, el 23 de agosto de 1884. Comenzó su noviciado que duraba dos años, hacia el mes de julio de 1849 y profesó el 1 de agosto de 1851. Había sido ordenado sacerdote en diciembre de 1850, antes de hacer los votos.

³ Este artículo dice: "*Llevar el nombre de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús para recordar el espíritu de humildad, de caridad, de obediencia y de dedicación que los tiene que animar a ejemplo de su divino Maestro*".

⁴ **Joseph Maximilien Menjoulet** nació en Lasseube (Bajos Pirineos), el 24 de octubre de 1807. Fue alumno del colegio Saint-Séver, del seminario Saint-Sulpice y del seminario mayor de Toulouse. Fue ordenado en Bayona, el 17 de diciembre de 1831. Fue director y profesor de filosofía y de moral, en el seminario de Bayona de 1831 a 1844, canónigo en 1838, fundador de la Sociedad de Altos Estudios en 1844, arcipreste de Sainte Croix, el 31 de octubre de 1853, vicario general de la diócesis de Bayona en 1867. Falleció el 13 de julio de 1882.

Escribió numerosas obras históricas: *Notas sobre la iglesia de Sainte-Croix de Oloron* (1840), *Notas sobre el seminario y colegio de Sainte-Marie de Oloron* (1841), *Crónicas de Ntra. Sra. de Betharram* (1843), *Crónicas de Ntra. Sra. de Sarrance* (1859), *Crónicas de la diócesis y de la región de Oloron* (1864 y 1869), *San Armando, Apóstol de los vascos* (1869) e *Historia de Saint-Léon* (1876).

El proyecto del P. Menjoulet era también el del obispo Lacroix, y fue un proyecto fracasado.

San Miguel había lanzado su obra en Betharram, con la aprobación y el apoyo de dos obispos de Bayona: Mons. d'Astros (ver Carta 1) y Mons. d'Arbou (ver Carta 188). No tuvo, sin embargo, la simpatía de Mons. Lacroix, por diversas razones. Él opinaba que una residencia de misioneros y un centro educativo, no podían estar en las fronteras de la diócesis, sino en el centro, en Oloron, por ejemplo. Además, para él, por sus raíces sulpicianas, el ideal de santidad y el estilo de vida de la Sociedad de San Sulpicio eran más que suficientes para una comunidad de sacerdotes diocesanos y, por eso, juzgaba superfluos y temerarios los esfuerzos del fundador de Betharram para crear una congregación religiosa, al estilo de la Compañía de Jesús. Su primer movimiento, luego de su nombramiento, fue de intentar sacar a San Miguel de Betharram, nombrándolo director del seminario mayor de Bayona, pero tuvo que retractarse, a causa de las reacciones, después de conversar con el interesado. Después, comenzó a sugerirle al fundador que vería muy bien el traslado de la obra a Sainte-Croix de Oloron, pero nunca le dio esa orden. El P. Garicoïts tenía un principio: "Hacer la voluntad de Dios, donde sea, sin mezclarse en otros asuntos" (DE 230). Sordo a cualquier opinión, él continuaba. "Dios me llamó a Betharram, decía, y es por eso que siempre quise quedarme. Se hablaba de Sainte-Croix de Oloron; siempre estuve pronto para obedecer a las órdenes del obispo..." (DE 230).

La orden no llegó nunca. Dios conduce a los jefes de la Iglesia. Tal vez, el obispo tuviera la intuición de que San Miguel estaba en Betharram por disposición divina y que tenía que "quedarse en el lugar que la divina Providencia había elegido especialmente, en la obra que ella transformó en su obra" (DE 230).

Lo que es cierto es que recibió con entusiasmo la iniciativa del P. Menjoulet, que quería contribuir, al estilo de San Sulpicio, a una comunidad de sacerdotes diocesanos, con talentos extraordinarios. En 1844, nombró al P. Menjoulet superior de la futura sociedad que llamó *Sociedad de Altos Estudios* y que estableció en Sainte-Croix de Oloron, donde quería congregarse lo mejor de su clero joven.

En esas circunstancias, San Miguel, sin renunciar a su misión providencial, se borró, dejó en suspenso sus proyectos y no se desesperó buscando vocaciones para su obra. Temía demasiado contrariar la voluntad del obispo y de obstaculizar la obra del P. Menjoulet. Pero, después de un brillante inicio, la obra de Sainte-Croix comenzó a decaer; nunca llegó a contar con más de una docena de miembros y los que tal vez fueran los mejores, la abandonaron. El P. Léoutre, fue para ser ecónomo al seminario de Larressore en 1846; el P. Thuilier, futuro capellán de Santa Úrsula de Pau, salió en 1850; un año después, salió el P. Bordenave, arcipreste de Saint-Jacques de Pau, en 1852; otros los imitaron. El mismo superior estaba muy desanimado. Antes de fines de 1852, se dirigió al fundador de Betharram proponiéndole la fusión de las dos sociedades, cosa que aconteció en 1855, después de que el canónigo Menjoulet fuera promovido a arcipreste de Oloron.

A partir de las dificultades que impidieron el crecimiento de Sainte-Croix, Mons. Lacroix comenzó a mostrarse más favorable a la obra de Betharram. Fue entonces que San Miguel se sintió autorizado a intensificar sus esfuerzos para buscar las vocaciones que Dios destinaba a Betharram. Y la comunidad, que con muchos esfuerzos, había logrado juntar a unos treinta miembros en quince años, fue duplicando sus efectivos cada cinco años. Se puede imaginar la satisfacción del fundador, quien, en esta carta, manifiesta toda la gratitud hacia su obispo. (ver Carta 92).

⁵ **Honoré Serre.** Ver Carta 183.

⁶ **Jean-Pierre Mazéris.** Ver Carta 65.

⁷ Ver Carta 36.

⁸ **Jean Hayet** que era profesor desde hacía un año y que era sólo subdiácono, fue elegido (tenía 29 años) como fundador y director del colegio Saint-François que San Miguel había decidido abrir ese mismo año de 1849, antes de la ley Falloux, en Mauléon. Ver Carta 95.

- ⁹ **Mauléon.** A favor de su ciudad natal, Jean de Béla de la Salle, en 1775, había dejado una renta anual de 11.226 libras para la creación de dos escuelas. Una, para chicas, fue dirigida por las Hermanas de Nevers, en el actual hospicio; la otra, para varones, se estableció donde está, desde 1857, el convento de las Dominicas. Fue vendido como bien nacional en 1790. Mauléon y toda la región lamentaban la desaparición de la escuela y con dos votaciones sucesivas, el consejo de los Bajos Pirineos, apoyó esas reclamaciones. Con la segunda república, sus deseos comenzaron a realizarse. El arcipreste y el subprefecto de Mauléon, a la cabeza de algunos notables, solicitaron al obispo la creación de un colegio. El Obispo se dirigió al P. Garicoïts. Éste, aunque muy preocupado, ya que de todas partes le pedían la apertura de nuevos colegios, aceptó enseguida, feliz de hacer lo imposible para su querido País Vasco. Parece que las clases no comenzaron en 1849 a causa de la lenta burocracia, pero, en 1850, el colegio estaba funcionando. Fue en un local prestado, en la calle Arnaud de Maytie, en la casa Larre, cerca de la vice-prefectura. Al comienzo del año escolar 1850-51, se estableció en el inmueble previsto, el antiguo convento de los Capuchinos. La diócesis lo adquirió, como se registra en acta delante del escribano de Mauléon, el Sr. Dalgarrondo, el 23 de octubre de 1850, registrado con fecha del 25 del mismo mes, certificando la venta de parte del Sr. Neveu de una parte de la construcción llamada de los Capuchinos, con jardines y dependencias, en Mauléon. El precio fue de 9.000 francos pagados, según consignaba el mismo escribano, el 29 de junio de 1851. El gasto fue asumido por la caja diocesana que abonó 5.600 francos en octubre de 1850 y 4.312 francos con 40 centavos, en julio de 1851. El establecimiento se llamó *Colegio San Francisco*. Ya sea por estar en el convento franciscano, ya sea porque ese santo era el patrono del obispo que propició la fundación. De acuerdo con el obispo de Bayona (ya que la organización de la misión en América, exigía una redistribución de las fuerzas), San Miguel tuvo que renunciar, en 1855, como lo hará, en 1870, el P. Chirou, a la dirección del colegio al que la Hermana María de Jesús Crucificado preanunció un lindo futuro: “Nuestro Señor cuida de ella.... Dios hará allí una obra útil y duradera... Él la bendice y la hará prosperar”.
- ¹⁰ La documentación para abrir una escuela, comportaba:
 1º Una declaración del director de la Escuela al alcalde, indicando el local donde se dictarán las clases, con copia para el prefecto y otra para el procurador general del departamento.
 2º El recibo del prefecto y del procurador general.
 3º Una carta de obediencia del superior eclesiástico.
 El acta de nacimiento del director.
 La documentación era entregada al Rector de la Academia y la escuela podía abrirse un mes después. La documentación no fue devuelta a Hayet hasta el 5 de diciembre, lo cual atrasó la apertura de las clases (ver Carta 95).
- ¹¹ Se trata del vice-prefecto, Clément d'Andurain y del arcipreste P. Landerretche, que ocupó el cargo de 1846 a 1855.
- ¹² Es el P. Pierre Barbé, uno de los fundadores y superior de la obra de Orthez. Tenía 38 años (ver Carta 86).
- ¹³ Jean Espagnolle fue el primer auxiliar del P. Barbé, y tenía sólo 21 años; era profeso desde el 26 de octubre de 1844 y fue ordenado sacerdote tres años más tarde (ver Carta 194).
- ¹⁴ Se trata del Hno. Arabéhère (ver Carta 90) y del Hno. Joannès (ver Carta 141).
- ¹⁵ **Orthez** era una ciudad que, a mediados del siglo XIX, todavía no tenía, al menos para los varones, un establecimiento escolar digno de ella. El arcipreste y el alcalde, para llenar este hueco, se dirigieron al Obispo y éste, convencido por sus argumentos, se dirigió al P. Garicoïts. Fue así que nació el Colegio Moncade. “Esta creación, decidida por un gran obispo, fue confiada a un santo. Fueron ciertamente notas de nobleza” (Louis Blanc, *Recuerdos del centenario* p. 10). Un edificio había sido comprado por la diócesis, con un acta “entregada el 18 de marzo de 1848, delante del Sr. Taillefer, escribano de Orthez, registrado el 23 del mismo mes, certificando la venta de parte de la familia Pierrette de una casa y sus dependencias; todo sito en Orthez. Precio 22.000 francos, pagados al contado”. Cinco años después, la propiedad fue ampliada, con un “acta entregada el 5 de noviembre de 1853, delante del Sr. Dufourg, escribano de Orthez, registrada el 7 del mismo mes, certificando la venta de parte de la familia Lannes de construcciones, jardines y dependencias, todo sito en Orthez y linderos con los inmuebles adquiridos en 1848 a la familia Pierrette. Precio 6.000 francos, pagados al contado”. Para esta última compra, Perguilhem donó 3.000 francos a la caja diocesana que había entregado ya 3.000 francos a Mons. Lacroix, después de haber abonado 9.740 francos en 1848. Visto que el terreno y las construcciones se encontraban sobre la colina en la que, a fines del siglo XII, el vizconde del Béarn, Gastón VII, había construido el imponente castillo Moncade, que visitara Frossard en 1388 y del cual sólo quedaba el imponente torreón, el nuevo establecimiento recibió el nombre de Colegio Moncade. San Miguel quiso presidir personalmente la fundación, la primera que hacía la Sociedad del Sagrado Corazón, fuera de Betharram. Llegó a Orthez, parece, el jueves 22 de noviembre de 1849, a la casa Pierrette, con los miembros de la nueva comunidad: un sacerdote, el P. Pierre Barbé, un escolástico, Espagnolle, un hermano profesor, el Hno. Arabéhère y el Hno. Joannès. No hubo nadie que los recibiera y la habitación estaba vacía y desnuda; era de noche, la hora de cenar. El Hno. Joannès golpeó a la puerta de un vecino. Era un protestante. Le pidió prestados los cubiertos, algunos platos, vasos y tenedores; en el hotel compró algunos víveres. Sin ceremonias, se pusieron a la mesa. La obra estaba fundada.
- ¹⁶ **P. Barbé** era el director de la escuela y, por eso, tenía que hacer la declaración exigida al alcalde, quien, en esa época, era el Sr. Raymond Planté, nacido el 19 de enero de 1797 en Santander y que murió siendo diputado de los Bajos Pirineos, el 29 de junio de 1855, en París. Con su señora, fueron el sostén de las casas de Orthez. San Miguel fue amigo de ellos, como lo prueba la copiosa correspondencia (ver Carta 245).

- ¹⁷ **El arcipreste** de Orthez era Jean-Basile Mirande (ver Carta 148). Contaba, para su escuela gratuita, con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, tal vez, también con los Hermanos de la Instrucción Cristiana, pero todos rechazaron el ofrecimiento. En esta circunstancia, San Miguel vio una indicación de la Providencia y dijo poco después: “El espíritu de nuestra Sociedad es la entrega a las obras que los demás rechazan, como, por ejemplo, la obra de Orthez, para los niños pobres” (DE 229). Enseguida adaptó sus proyectos a los designios de Dios, más nobles y más grandes. Había llegado con la intención de crear una escuela y nacieron dos; pensaba sólo en abrir una escuela primaria superior y fue una escuela primaria y un colegio lo que fundó casi al mismo tiempo.
- ¹⁸ Había, en San Miguel, un amor particular a la juventud, que lo llevaba a la educación. Hijo de pequeños campesinos vascos, amaba al pueblo, y, en el pueblo, lo que hay de mejor: los chicos. Por eso, a pesar de la penuria y las incomodidades de una instalación apresurada y provisoria, cuando vio al P. Barbé y a sus profesores entregados a la educación de los 200 niños de Orthez que habían colmado desde los primeros días, las clases mal equipadas, dejó brotar toda su alegría: “La obra de Orthez para los niños pobres, en esos bancos apollados, en ese polvo y otras cosas semejantes, ése es nuestro ministerio predilecto” (DE 229).
- ¹⁹ Se puede adivinar que la decisión fue conforme a los deseos y a las sugerencias de San Miguel. No se habló más de escuela primaria superior y, desde octubre de 1850, dos establecimientos estaban organizados: la escuela primaria, dirigida por el P. Barbé en el antiguo colegio de la ciudad (actualmente Colegio Moderno) y la escuela secundaria y profesional, bajo la dirección del P. Serres, en la casa Pierrette. Era el colegio Moncade.
- ²⁰ **Jean Curutchet** nació en Chéraute (Bajos Pirineos), el 17 de diciembre de 1805, fue ordenado el 13 de junio de 1829. Fue vicario de Tardets y después, encargado de Saint-Étienne-de-Baigorry, en 1831, de Jaxu en 1832 y dimitió en 1834. Se trata de un eclesiástico que San Miguel trajo de vuelta a la dignidad de la vida sacerdotal.
- ²¹ Ver Carta 37.
- ²² Se trata de las ordenaciones del 22 de diciembre de 1849.
- ²³ **Jean Pierre Mazéris** nació en Esquiule el 4 de abril de 1824. En 1856 entró en la Compañía de Jesús. Fue profesor de física, de matemáticas, de historia eclesiástica, de arqueología y de derecho canónico en los seminarios mayores de Mende, de Aire y de Montpellier. Director espiritual en Pau, falleció el 31 de agosto de 1905.
- ²⁴ Ver Carta 95.
- ²⁵ **Louis Sarthy** nació el 10 de enero de 1822 en Sainte-Colome (Bajos Pirineos). Profesó en la Sociedad del Sagrado Corazón en diciembre de 1849, fue ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1850 y fue fundador y director de la escuela de Asson de 1851 a 1856, y ecónomo del colegio de Betharram. Falleció el 5 de noviembre de 1887. Su mejor actuación, fue la fundación de la escuela libre de Asson. Una salud frágil y una sordera precoz redujeron sus actividades. Era el año de 1851; cada parroquia quería su escuela; la de Asson, a pocos kilómetros de Betharram, constituyó una sociedad de padres de familia con ese objetivo. Sus miembros ofrecieron a San Miguel una casa y una renta anual de 600 francos; era poco y San Miguel consideraba que el asunto era imposible. Ellos fueron más arriba, a Mons. Lacroix. Éste vino a Betharram y apoyó el pedido. San Miguel escuchaba en silencio, cuando pasó por allí un joven sacerdote, el P. Sarthy. Se dirigió a él: “Vaya, hay que entregarse, sacrificarse. Si usted está enfermo lo vamos a cuidar”. “Fiat, fiat”, respondió simplemente el P. Sarthy. “Usted me saca una gran preocupación”, agregó el Obispo. Sin demora, el P. Sarthy fue a Asson para preparar el local. La casa destinada a la escuela estaba ocupada, salvo un local, en planta baja y dos cuartos en el piso de arriba. Había que desalojar a los ocupantes. La instalación comenzó en noviembre. Con el Hno. Jean-Marie Pujo como profesor y el Hno. Joannès que le fueron asignados como colaboradores, partió de Betharram en una carreta con algunos pobres muebles, utensilios de cocina. La nueva residencia estaba completamente desprovista, al punto que hubo que mendigar un poco de leña para preparar la primera cena. Y sólo hubo unos troncos podridos para todo el invierno. El trabajo era agotador y los recursos, ínfimos. La vida era dura, con un régimen espartano, sin fuego para el frío, tanto que, dos meses después, el Hno Joannès, desanimado, se fue a refugiar en Betharram. A pesar de los prodigios de economía, no lograban sobrevivir. El P. Sarthy y su compañero, iban a Betharram a pedir ayuda y algunas provisiones. No siempre eran bien recibidos por el hermano de la despensa o de la bodega, ni siquiera por el ecónomo. “Trabajan en la escuela, decían, que vivan de la escuela. Aquí no estamos mejor que ellos”. Por suerte, San Miguel estaba presente e intervino con bondad y generosidad, levantando los ánimos: “Cualquier cosa que les falte, vengan a verme y se lo voy a dar; Dios proveerá”. En poco tiempo, la obra prosperó, gracias a la entrega de todos. En 1856, cuando la enfermedad obligó al P. Sarthy a abandonar, contaba con 150 alumnos.
- ²⁶ Recién a partir de 1858, Mons. Lacroix autorizó a los ordenandos de la Sociedad a que hagan su retiro en Betharram, bajo la dirección de San Miguel.
- ²⁷ **Bernard Beudou** ver Carta 110.
- ²⁸ **Martín-Théodore Manaudas** nació en Acús, el 27 de septiembre de 1797 y fue ordenado el 24 de mayo de 1823. Fue profesor en el seminario menor de Aire en 1823, de Oloron en 1824, director del Seminario mayor de Bayona en 1827, ocupando la cátedra de moral y de Sagrada Escritura. Fue nombrado canónigo en 1839, superior del seminario mayor del 1838 al 7 de marzo de 1873, fecha de su muerte. Cuando Mons. Lacroix le confió la dirección del Seminario Mayor, se atrevió a manifestar que este cargo le correspondía mejor a San Miguel y que él mismo lo aceptaría con dificultad, si no contaba con ese colaborador especial; fue ésa una de las razones por las que Mons. Lacroix dio a San Miguel, en 1838, la orden de dejar Betharram y de ir a Bayona para asumir ese cargo.
- ²⁹ Ver Carta 64.

³⁰ Ver Carta 37.

³¹ **Simon Guimon**, uno de los primeros compañeros de San Miguel y una de las mejores figuras de apóstol del siglo XIX. Con sus incansables andanzas en el Viejo y Nuevo Mundo, con su palabra inflamada, fue la irradiación del fundador de Betharram, algo así como San Francisco Javier fue la prolongación de San Ignacio. Por eso, entre todos, él era, para San Miguel, el “querido hermano”.

Es difícil resumir su vida. Sólo podemos indicar sus principales etapas.

Había nacido en Barcus (Bajos Pirineos), el 27 de septiembre de 1793, en la casa Cèthéguiet, de Jean Guimon y de Isidore Vignau. Después de una primera instrucción somera, por obra del sacerdote local y, ya con bigotes, comenzó sus estudios, porque su vocación (garantizan los archivos nacionales (F 19 n° 817) es reconocida oficialmente el 1° de noviembre de 1811. Entró como alumno del 6° curso en Mauléon el 1° de marzo de 1812, comenzó el curso de gramática el 1° de abril de 1813 en la escuela parroquial del párroco de Aramitz, el buen P. Fourcade. Probablemente vivió en una casa de Oloron y luego, en 1813, entró en el colegio real de Aire-sur-Adour. Desde el 20 de noviembre de 1816 hasta el 21 de julio de 1817 y desde el 4 de noviembre de 1817 hasta el 20 de julio de 1818, hizo dos años de teología en el seminario mayor de Dax. Lo volvemos a encontrar allí al año siguiente, ya que el 12, 14 y 16 de julio se destacó con su amigo Adoue, en una justa teológica en presencia de todo el seminario mayor y del secretario del obispo, el P. Honnert.

Recibió la tonsura en Dax, por Mons. Loison; allí mismo, Mons. d'Astros le confirió las órdenes menores y el subdiaconado en el mismo día, el 10 de diciembre de 1820; dos semanas más tarde, el 23 de diciembre, recibió el diaconado en la catedral de Bayona y el 18 de febrero de 1821 el sacerdocio en el seminario Saint-Léon.

Fue nombrado vicario en su parroquia natal, el 1° de marzo de 1821 y, en 1822, se unió al cuerpo de sacerdotes misioneros diocesanos, creado por decreto del 6 de octubre de 1821 y que fue, bajo la guía del P. Garat, la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón. Se reveló como un apóstol cuyo éxito en la región se iba afirmando, cuando la Revolución de 1830 dispersó a sus miembros, como todos los misioneros de Francia.

En ese momento, se refugió en el seminario mayor de Betharram, al lado de San Miguel. Allí, el 1° de noviembre fue nombrado profesor de moral; hacia 1832, el canónigo Claverie lo instaló como capellán del convento de Igon, pero “su dirección demasiado severa” hizo estragos entre las postulantes y las novicias, al punto que Santa Elizabeth Bichier des Ages tuvo que usar todas sus influencias para que volviera el P. Garicoïts.

Al cierre del seminario mayor de Betharram, el P. Guimon retomó su labor de misionero. En diciembre de 1833, predicó un retiro en Denguin y el jubileo en Nay; en 1834, el jubileo en Bidache, un retiro en Asson, en septiembre, una misión en Cazères en octubre y otra en Sainte-Colome en diciembre; en 1835, fue a Toulouse para una gran misión, llamado por Mons. d'Astros; en 1836, acompañó a los misioneros de Ntra. Sra. de Garaison, que acababan de organizarse, teniendo como modelo a los de Betharram; en 1838, predicó una misión en Artigueloutan.

Con San Miguel y sus primeros compañeros, el 10 de septiembre de 1841, hizo sus primeros votos religiosos; el mismo día fue elegido consejero de la *Sociedad de los Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús*; será reelegido el 11 de junio de 1845 y el 5 de julio de 1848; el 3 de septiembre de 1851 fue nombrado asistente del fundador y el 28 de octubre de 1852 será reconfirmado en su cargo.

Esos títulos multiplicaron sus esfuerzos. En febrero de 1844 y en noviembre de 1849, predicó misiones en Bruges y en Bosdarros; en enero de 1850 estaba en Lescun, en Sarrance en febrero, en Nay en marzo; en 1852 fue miembro del Sínodo diocesano de Bayona; el 25 de abril de 1853 recibió un legado de 20.000 francos de Mons. d'Astros.

En el mes de marzo de 1853, durante una misión en Saint-Jean-Pied-de-Port, se enteró del increíble relajamiento religioso de los vascos que emigraban hacia el Río de la Plata. Hará todo lo posible para remediar. Gracias a su insistencia, Mons. Lacroix se interesó en el problema y la asamblea general de los sacerdotes de la Sociedad del Sagrado Corazón votó el envío de un equipo misionero para Argentina.

Con más de 60 años, fue voluntario para ese apostolado en tierras lejanas; el 23 de agosto de 1856, dejó Betharram, el 31 se embarcó en Bayona con sus compañeros; dos meses más tarde, el 3 de noviembre, desembarcó en Montevideo y, al otro día, en Buenos Aires.

A esa edad, uno no puede vanagloriarse de un largo futuro misionero. Por eso, sin tomarse el tiempo para familiarizarse con el idioma del país, empezó inmediatamente a evangelizar a las muchedumbres en la iglesia de San José de Flores, en las afueras de Buenos Aires, y en la de la Merced, en el corazón de la capital.

Al mismo tiempo, en primavera y en otoño, organizaba amplias recorridas apostólicas en la provincia. En el mes de marzo y abril de 1857, misionó, con sus compañeros vascos, en la región de Dolores, Chascomús, Ranchos y Montevideo; en enero, febrero y marzo de 1858, recorrió los territorios de Luján, Mercedes, Chivilcoy, Navarro, Cañuelas, Lobos y Azul; en octubre, el de Dolores; en 1859, se quedó mucho tiempo en Uruguay, porque, después de haberse encontrado con el cacique Catriel, quedó decepcionado por no poder consagrar sus últimas fuerzas a la evangelización de los indios Pampas, que estaban en la frontera; en 1860, predicó misiones en los alrededores de Buenos Aires: Merlo, Morón y Quilmes.

Al P. Guimon le gustaban las multitudes: eran su auditorio preferido. Le gustaban también los grupos de élites. En 1860, llamado por Mons. Vera, aceptó predicar “con su mal español”, un retiro a los sacerdotes de Montevideo. Fue todo un éxito, ya que logró restablecer la unión en el clero dividido. En Buenos Aires, acepta la invitación a subir a los grandes púlpitos para charlas, predicaciones de Adviento y Cuaresma. Fue así que, estando en San Telmo, fue sorprendido por una enfermedad imprevista que debía llevarlo a la muerte el 22 de mayo de 1861.

Su muerte dejó un gran vacío en la pequeña comunidad de misioneros. El luto fue general: todas las campanas de la ciudad tocaron a duelo. San Miguel, a quien vino a faltar ese compañero de fundación, le había pedido que volviera a

Sault-de-Navailles. Parroquia de la diócesis de Bayona, cuyo párroco era el P. Castelnau-Tachoire, que contaba con 1400 fieles.

³² Copia cuyo texto fue publicado en *Pensées*, p. 389.

En ese momento, la Sociedad había comenzado a expandirse, a partir de 1849, con la apertura de los colegios de Orthez y de Mauléon, seguida en 1855 de la aceptación del seminario de Oloron y, en 1856, de la partida para América. El fundador, en esta carta, traza para sus discípulos, los principios seguros que tienen que guiar su actividad y define la mística de las obras.

³³ La Sociedad religiosa que San Miguel fundó, existía ya, sin duda, en su pensamiento, desde el momento de la fundación, así como un día será organizada. Sin embargo, no fue sino por etapas que San Miguel le dio un nombre, unas Constituciones y un espíritu.

San Miguel llamaba a sus miembros, en 1846, *Sacerdotes Misioneros de Ntra. Sra. de Betharram* (ver Carta 38), y *Misioneros de María*, hacia 1856, en un album recuerdo de Ntra. Sra. del Calvario de Betharram.

El nombre que tiene hoy, sufrió tres variaciones.

1º *Sociedad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús* al comienzo. Es el nombre que prefería el fundador y que sus primeros compañeros aceptaron, al adoptar las reglas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Hasparren (ver Carta 9).

2º *Sociedad de los Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús* después del 9 de septiembre de 1841. San Miguel lo usa como Mons. Lacroix. Pero el Obispo ponía el acento sobre *Sacerdotes Auxiliares*, mientras que San Miguel acentuaba más *Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*.

3º *Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús*, al pasar bajo la jurisdicción romana por el decreto laudatorio del 30 de julio de 1875.

Al fundador le corresponde la autoría del nombre. Una nota tomada en clase, al pasar, por un escolástico, Cachica, no es suficiente para hacernos dudar. Él atribuía estas palabras a San Miguel: “Cuando el Obispo vio aquí el germen de una pequeña comunidad, vino a visitarla y su primera preocupación fue la de darle un nombre. Pasó ocho días buscando el que mejor le convenía y creyó que no podía elegir otro nombre mejor que el de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús”. A partir de esta nota, el autor de *Vie et Œuvres* atribuye a Mons. Lacroix el mérito de haber elegido el nombre. El texto, hay que subrayarlo, dice que hubo una búsqueda del obispo, no que él inventó el nombre. Esto sería inexacto. El prelado, después de largos e inútiles esfuerzos de invención, acabó adoptando el nombre elegido por San Miguel.

Antes de ser obispo, como profesor de teología, era muy apegado a las tradiciones. Como obispo no era más afecto que antes a las novedades o a las devociones recientes. En esa época, la devoción al Sagrado Corazón era sospechosa, para algunos teólogos y no era muy integrada en la piedad de los católicos. De todas maneras, no tenía el apoyo del obispo de Bayona.

En 1851, en el concilio de Auch, el arzobispo, Mons. Lacroix de Azolette invitó a sus colegas a consagrar sus diócesis al Sagrado Corazón. Enseguida los obispos de Tarbes y de Aire lo hicieron con una consagración pública y solemne.

Mons. Lacroix se limitó a hacerlo con una consagración privada y, sólo tres años después, fue preciso pasar por los desastres de la guerra de 1870 y la ruina de los estados pontificios para que Mons. Lacroix, después de 32 años de episcopado, favorezca sin condiciones, la devoción al Sagrado Corazón, con mandato del 1º de junio de 1875.

Por lo tanto, cuando buscaba un nombre para la obra de Betharram, ciertamente no sería el de Sociedad del Sagrado Corazón que preferiría. Más bien parece que prefería descartar ese nombre. En todo caso, no lo utilizó en los actos oficiales, ni siquiera en el *Ordo* diocesano. Si fuera verdad que eligió un nombre, sería más lógico pensar que, siendo que lo que deseaba era una piadosa asociación de sacerdotes a su servicio, se quedara con el nombre de *Sociedad de Sacerdotes Auxiliares*, que es el único nombre que utilizaba en los documentos episcopales y en el *Ordo*.

San Miguel, por sugerencia de Mons. d'Astros y por devoción personal, tomó a pecho el de dar a sus religiosos el nombre de Sacerdotes del Sagrado Corazón, mientras que Mons. Lacroix prefería el de Sacerdotes Auxiliares. Los dos tenían una voluntad, como el granito de sus montañas. ¿Quién iba a ceder? Ni el uno ni el otro. Para encontrar una solución que conformara a los dos, ocho días de reflexión no eran demasiado. Mons. Lacroix acabó por aceptar que al nombre que él quería de Sacerdotes Auxiliares, San Miguel agregara lo que éste quería: Sacerdotes del Sagrado Corazón. Por eso la Sociedad de Betharram, aún después de la admisión de los Hermanos, casi tan numerosos como los sacerdotes, mantuvo el nombre que había elegido el fundador: Sociedad de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

Con el nombre, Mons. Lacroix cambió también la organización. A las reglas del fundador, substituyó las suyas, en 1841. Dios quiso que el espíritu que el fundador quería infundir a su comunidad, pudiera sobrevivir a todas las reglas. San Miguel lo expresó con estas palabras: “¿Cuál es el espíritu de la Sociedad? El espíritu de nuestro estado es el espíritu del Corazón de Jesús que esa palabra: Ecce venio, expresa tan bien...” (Escritos del P. Garicoïts, cuaderno 1134).

Su primer biógrafo precisaba: “Dedicada al Sagrado Corazón, de quien lleva el nombre, esta Sociedad tiene como lema: “Aquí estoy”, ese grito que el Salvador pronunció desde el primer instante de su Encarnación y que recuerda los sentimientos de caridad, de humildad, de mansedumbre, de obediencia y de entrega que tienen que caracterizar a todos los miembros del Instituto” (Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 119).

³⁴ **Thérèse Cassaigne** nació en Renung (Landes) el 26 de febrero de 1821. Se hizo Hija de la Cruz el 25 de julio de 1852, tomando el nombre de Hna. Sara. Falleció el 5 de mayo de 1890, en Navailles-Angos (Bajos Pirineos).

³⁵ Carta autógrafa de Betharram.

El mismo San Miguel declara que no se trata de una carta, sino de “una especie de carta”. Se nota por el desorden de la composición, especialmente en el § 4, por las palabras que faltan y por los lapsus. Una parte fue publicada por Bourdenne, en *Vie et Œuvres*, p. 226 y 294.

³⁶ Ver Carta 59.

³⁷ Había dejado un cargo pesado en La Puye para asumir como superiora en Béthine.

³⁸ En esa época, la Sociedad contaba con 27 sacerdotes

³⁹ Ver Carta 64. Se refiere a la fundación del colegio Moncade.

- ⁴⁰ **P. Pierre Barbé.** Ver Carta 86.
- ⁴¹ Se trata de Espagnolle. Ver Carta 194. Los Hermanos son el Hno profesor Arabèhère y el Hno Joannès.
- ⁴² **Hna Marthe** nació con el nombre de Marthe Damotte, en Xigny (Costa de Oro) en 1800, fue admitida entre las Hijas de la Cruz por Santa Elizabeth. Reemplazó a la Hna Marie Perpétue, el 23 de diciembre de 1830 a la cabeza del convento de Igon, fue superiora de Ustarritz el 6 de noviembre de 1844 y luego fue nombrada asistente general, en La Puye, donde falleció en 1878.
Conoció a San Miguel que acababa de ser nombrado capellán del convento de Igon y le confió la dirección espiritual del noviciado, que acababa de ser reabierto por la afluencia de postulantes, después de la fundación de Ustarritz.
- ⁴³ Ver Carta 59.
- ⁴⁴ El pedido en cuestión está especificado en la carta 69.
- ⁴⁵ Carta autógrafa de Betharram.
Esta carta está dirigida a la misma persona que la carta 42 y está rodeada del mismo misterio.
- ⁴⁶ Es Thérèse, ver carta 42
- ⁴⁷ Ver Carta 42.
- ⁴⁸ Ver Carta 42.
- ⁴⁹ Ver Carta 22.
- ⁵⁰ Es la Hna, Théodore: ver Carta 46.
- ⁵¹ **François Marie Jules Viguier** nació el 28 de abril de 1808. Después de la ordenación, fue nombrado vicario de Dalbade de Toulouse y el 23 de abril de 1838 fue encargado de Colomiers. En 1858 abandonó su parroquia y, como canónigo honorario, se ocupó de la capellanía de las Hijas de la Cruz en esa parroquia, contribuyendo a la fundación de Aurignac.
Cuando San Miguel fue a visitar a las Hijas de la Cruz de Colomiers, llegó en plena noche a la casa parroquial del P. Viguier: golpeó a la puerta inútilmente. El P. Viguier lo había tomado por un vagabundo.
- ⁵² Ver Carta 37
- ⁵³ Ver carta 19
- ⁵⁴ **Montaut, Bordes y Angaïs** parroquias de la diócesis de Bayona cuyos párrocos eran los PP. Subervielle, Souterbicq y Plassin y tenían 1200, 800 y 850 habitantes, en esa época.
- ⁵⁵ El 2 de febrero de 1850 era un jueves, día en que San Miguel no iba a Igon, a no ser que hubiera un pedido especial.
- ⁵⁶ **Joseph:** ver Carta 440.
- ⁵⁷ **Hna. Saint-Jerôme** ver Carta 59.
Esta carta retoma, con insistencia, los pedidos que había hecho en la carta del 23 de enero (ver Carta 69).
- ⁵⁸ **Hna. Marthe** como asistente general, había llegado algunos días antes a Igon y San Miguel aprovechó para expresarle su deseo. Ver Carta 70.
- ⁵⁹ Ver Carta 18.
- ⁶⁰ Ver Carta 153.
- ⁶¹ **Coarrazze**, decanato de los Bajos Pirineos, con 2.200 habitantes. El decano era el P. Pujoulet y pronto imitó a su vicario, entrando en la Sociedad. Ver Carta 38.
- ⁶² Ver Carta 44 y 126.
- ⁶³ Para San Miguel, las almas llegan a Dios por amor y con una obediencia sin condiciones. Su espiritualidad lleva al heroísmo. Así, muchas veces la propone con términos apasionados: “Sepamos entregarnos, dispuestos a dar nuestra vida, si fuere necesario; al darla, nos uniremos para siempre a Nuestro Señor Jesucristo” (DE 232). “Conociendo bien el Corazón y el brazo de Aquel que se digna emplearnos, nunca negarse a nada, entregarse a todo, hasta a la muerte” (Carta 46). “Seguir a Jesús... no sólo en el Tabor, sino mucho más en el Huerto de los Olivos y en el Calvario... hasta la muerte de Cruz” (Carta 56). “Dios los ama mucho... su voluntad los hará no digo sólo soportables, sino amables y mansos, y los cambios y las preocupaciones, todo, incluso la muerte” (Carta 93).
- ⁶⁴ Ver Carta 440.
- ⁶⁵ Ver Carta 60.

- ⁶⁶ **Jean Pierre Vignolle**, nació en Serre-Castet el 2 de julio de 1809. Fue ordenado en 1837, y vicario de Salies-de-Béarn. En 1843 fue encargado de Aydie y entró en la Sociedad el 8 de septiembre de 1853. Falleció en Betharram el 26 de mayo de 1882.
Su apellido, en el registro civil, era Loustaut-Vignolle.
Su decisión de abrazar la vida religiosa fue tomada por una brusca advertencia de San Miguel. Él P. Vignolle estaba muy contento en su parroquia de Aydie, con su madre y su hermana, cuando recibió una carta de una segunda hermana, Hija de la Cruz, que le escribía para transmitirle un mensaje del P. Garicoïts: “Diga a su hermano que si no deja el mundo, se va a perder en él”.
No fue necesario insistir, para alarmar al P. Vignolle, siempre preocupado por su alma. Sin esperar, al otro día de haber recibido esas palabras, se fue a Aire para hacer un retiro, dirigido por un jesuita. El veredicto del director confirmó el de San Miguel. A pesar de las protestas de su madre y de su hermana, el P. Vignolle estaba dispuesto a cualquier sacrificio, para seguir su vocación y, ni bien Mons. Lacroix lo autorizó, se fue a Betharram.
Fue uno de los misioneros más destacado de su época.
- ⁶⁷ El 25 de junio, Mons. Lacroix pasó por Betharram. Después de confirmar a algunos alumnos de la escuela, confirió la tonsura a seis jóvenes clérigos, uno de los cuales era Romain Bourdenne (ver Carta 108).
- ⁶⁸ Al ser fundada la Sociedad cerca del santuario de Ntra. Sra. de Betharram, sus miembros no tardaron mucho en ser llamados “betharramitas” y San Miguel se acostumbró a utilizar ese nombre popular.
- ⁶⁹ **Bernard Sanstort** nació en Pontacq en 1802. Fue alumno de San Miguel en el seminario de Betharram. Fue ordenado el 27 de diciembre de 1827, vicario de Anglet y sucesivamente encargado de Livron en 1828, de Ger en 1838, de Soumoulou en 1849. Falleció en 1888.
- ⁷⁰ **Soumoulou**, parroquia de 480 habitantes, a 16 kilómetros de Betharram.
- ⁷¹ La proclamación de la República Romana y el exilio del Papa a Gaeta impidieron la celebración del jubileo en Roma en 1850. No obstante, fue proclamado en el universo católico y, en la diócesis de Bayona, fue marcado desde Navidad de 1850 hasta Navidad de 1851.
- ⁷² Ver Carta 106.
- ⁷³ Ver Carta 55.
- ⁷⁴ Parece ser la abreviación de Miégeville. En todo caso se trata de alguien que, como Miégeville, trató de hacerse jesuita, antes de ser Padre de Garaison. Si no fuera Miégeville, no se explicaría cómo es que San Miguel termina su carta sin los saludos habituales, sin siquiera nombrarlo y hacerle compartir “la seguridad de mi devoción”.
- ⁷⁵ En la determinación de una vocación, San Miguel requería algún signo extraordinario. Veía mal que los hombres se dieran a sí mismos o determinaran para otros lo que consideraba prerrogativa de la Providencia. Estaba convencido de que “Dios sólo sabe a qué destina a cada uno y que sólo él lo puede darlo a conocer” (ver Cartas 13 y 164).
- ⁷⁶ **...Ejercer... la inmensidad de la caridad en los límites de nuestra condición...** Es una de las fórmulas en que San Miguel condensa su espiritualidad de amor y de obediencia. Bossuet, en un sermón sobre la ambición, ya había escrito: “En condiciones limitadas, tengamos una caridad infinita”. Si las palabras parecen las mismas, la idea es diferente; San Miguel estimula a desarrollar la caridad, pero únicamente en el marco dado por Dios. Repite a menudo esta regla de oro, en formas diferentes (ver Cartas 86, 167, 188, 249, etc. Y DE 164, 237, 245, 293 y 312).
- ⁷⁷ **13 de diciembre de 1851.** No es imposible que la fecha no sea exacta y que, en vez de 1851, haya que leer 1850. “Este verdadero amigo cuyo recuerdo no se borrará nunca” sería, entonces, el canónigo Claverie, que había fallecido el 11 de diciembre en Bayona. Tuvo un papel muy importante en la formación de San Miguel (ver Carta 257).

⁷⁸ **Pierre Barbé** nació en Lestelle, el 10 de octubre de 1818 e hizo sus estudios en Betharram. Recibió las cuatro órdenes menores y el subdiaconado el 21 de marzo de 1842, en el seminario de Bayona, y el diaconado el 17 de diciembre del mismo año. El 5 de junio, le fueron otorgadas cartas dimisorias para ser ordenado en la catedral de Auch, pero no las utilizó y fue ordenado sacerdote en la catedral de Bayona el 12 de junio de 1843. Desde el 22 de octubre, era profeso en la Sociedad del Sagrado Corazón; a los 28 años, en 1846, fue nombrado maestro de novicios y a los 31, en 1849, fue destinado a fundar las obras de Orthez que prosperaron, bajo su conducción y su autoridad, hasta 1877. De 1877 a 1880, fue superior del colegio San Luis Gonzaga de Bayona; entre 1880 y 1897 fue consejero general de la Sociedad. Fue expulsado (por la ley Combes que decretó la expulsión de los religiosos de Francia. NdT) en 1903 y murió en el exilio, en una pequeña residencia de Irún, el 28 de febrero de 1907.

Pierre Barbé fue el más joven compañero de San Miguel y su discípulo privilegiado. Hizo con San Miguel todos sus estudios primarios, secundarios y eclesiásticos; le debía, entonces, toda su formación intelectual, moral, espiritual y religiosa. El fundador lo trataba como su discípulo privilegiado y él mismo no quería otro maestro; lo escuchaba con veneración y juntaba, como un tesoro, su correspondencia. A él debemos la cantidad más considerable de cartas (más de 40) y la más rica; en el proceso de beatificación aportó un testimonio emocionado y pensado, tan moderado en la forma, como documentado en el contenido, sobre la acción y la santidad del hombre de Dios.

Pierre Barbé fue el fundador de las obras de la Sociedad en la ciudad de Orthez. Fue, con el P. Serres (ver Carta 183), el organizador y el artífice insustituible. Fue, de 1849 a 1859, el primer director de la escuela primaria comunal; aunque no tenía el título correspondiente, que tenía el P. Perguilhem, hizo de superior de la escuela primaria y del colegio secundario de Moncade y, cuando consiguió el título, ya tenía prestigio suficiente. Ocupó ese lugar durante 25 años.

“Tenía una gran reputación de educador, en la escuela primaria... Pequeño, de mirada penetrante, la frente amplia, tenía una voluntad tenaz y una mano firme, pero también, una cara sonriente y una amabilidad cautivadora. Vigilaba activamente la distribución de las lecciones y de los deberes, las revisiones y los ejercicios de piedad y el trabajo, con él, fue intenso y los frutos copiosos.

Abrió clases de bachillerato y construyó la capilla, adonde acudía la población del barrio...” (Louis Blanc, *Souvenir du Centenaire*, p. 11).

Era un director espiritual buscado. El gran parlamentario que fue, en esa época, Charles Chesnelong (1820-1899), “el amigo cálido y el bienhechor generoso de Moncade”, le confió la educación de sus cinco hijos. Uno de ellos, Émile, que fue obispo de Sens, proclamó agradecido que le debía su vocación. Su padre que, en París, recurría a las luces del P. Matignon, jesuita, siguió siempre la dirección del P. Barbé. En una entrega de premios, que con gusto presidía en Moncade, hizo, con más amistad que elocuencia, el elogio de su director.

⁷⁹ **Mons. François Lacroix**, ver Carta 37.

⁸⁰ La escuela de Orthez era comunal, instalada en un antiguo colegio municipal y los proyectos tenían que ser hechos por un arquitecto de la ciudad.

⁸¹ Ver Carta 19.

⁸² Ver Carta 65.

⁸³ Ver Carta 183.

⁸⁴ **Raymond Planté** alcalde de Orthez (ver Carta 64).

⁸⁵ Al exigir que las prescripciones episcopales fueran escritas en un registro, San Miguel mostraba el sentido de la organización que lo caracterizaba y el gusto, casi la *pasión* por el orden que tenía en todo. Se sabe, por otro lado, que siempre tenía un “pequeño cuaderno” y siempre estaba armado de un lápiz para anotar todo lo que no tenía que ser olvidado. Esta costumbre contrariaba a los que no gustaban de precisiones ni de decisiones escritas. Mons. Lacroix dijo, un día: “El P. Garicoits vino con su cuadernito...”.

⁸⁶ Se trata del propietario de un negocio de cuchillos, cuyo hijo era miembro de la Sociedad (ver Carta 281).

⁸⁷ Ver Carta 64.

⁸⁸ Ver Carta 65.

⁸⁹ Carta autógrafa de Betharram.

El fallecimiento de la Hna. Sérapique, el 15 de febrero, da la indicación de la fecha.

⁹⁰ **Hna. Saint-Victor**, nació con el nombre de Jeanne-Marie Salabert, en 1830. Entró al convento de Igon en 1852 y falleció el 22 de agosto de 1890.

San Miguel la tenía en particular consideración. Seis meses antes, le anunció su próxima muerte. En el momento de volver a la parroquia de donde venía para el retiro anual, la Hna. Saint-Victor entró al confesionario. Después de la confesión, San Miguel le preguntó: “¿Parte usted?”. “Sí, Padre”. “Bueno, adiós. Victor, sea fuerte, fuerte. Nos veremos en el cielo...”. “Todavía no, Padre. Lo necesitamos aquí”. “No, no. Tengo una cita con el P. Mérigot (había fallecido el 11 de octubre de 1862). Él me dejó diciendo: Nos veremos en el cielo. Tengo que ir a verlo lo más pronto posible. Adiós, entonces...” (Proceso ordinario).

⁹¹ Carta autógrafa de Betharram.

La fecha aproximada es indicada por la religiosa a la que se dirige la carta: 1852-1853; La ordenación de Bayona precisa mejor la misma.

⁹² San Miguel presentó a Romain Bourdenne, de Baillencourt, Castagnet, Coos, Espagnol y Latapie, el 5 de junio de 1852, al subdiaconado; el 18 de diciembre al diaconado y el 21 de mayo de 1853, al sacerdocio.

- ⁹³ Podría tratarse de una reorganización administrativa de la Sociedad que, de hecho, tuvo lugar en 1852 y de la fusión entre Sainte-Croix y Betharram.
- ⁹⁴ Se trata del lunes 31 de mayo de 1852.
- ⁹⁵ **Mons. Antoine-Mathias-Alexandre Jacquemet**, nació el 6 de septiembre de 1803, en Grenoble. Fue alumno de San Sulpicio, ordenado el 13 de agosto de 1826 en Saint-Étienne-du-Mont por Mons. Bruillard, obispo de Grenoble. Fue profesor en el seminario mayor de La Rochelle, vicario general de La Rochelle, de Aix y de París. Acompañó a Mons. Affre en sus luchas. Nombrado obispo de Nantes, fue consagrado en Burdeos, el 29 de julio de 1849. Falleció el 9 de diciembre de 1869, en Nantes. Estaba relacionado con el joven noble polaco, amigo de San Miguel, el conde Uruski, y, en octubre de 1862, estaba en Bagnères para cuidarse del pecho. Allí se encontró con santa Bernadette, que también se estaba curando.
- ⁹⁶ **Pierre Barbé**, ver Carta 86.
- ⁹⁷ La palabra que usa San Miguel (“duel”) parece referirse al doble cargo de director de la escuela comunal de Orthez y del colegio Moncade, que asumía el P. Barbé.
- ⁹⁸ **Bernard Cazaban** nació en Lagos, (Bajos Pirineos), el 21 de febrero de 1823. Ingresó en la Sociedad, el 1º de mayo de 1847, fue ordenado el 2 de junio de 1849. Fue maestro de novicios de 1849 a 1854. San Miguel lo destinó a ayudar y a sustituir al P. Chirou, ecónomo general. Hacia 1856, lo nombró su asistente, pero no oficialmente. Por eso no aparece con ese título en las listas, antes de su elección del 16 de mayo de 1863. Falleció en Betharram, el 29 de abril de 1869. Era un hombre muy mortificado, pero tenía un carácter difícil: se conformaba fácilmente con cualquier alimento, pero no tanto con sus hermanos.
- ⁹⁹ Ver Carta 194.
- ¹⁰⁰ **Arnaud Arabéhère** nació en Aussurucq (B. Pirineos) en 1818. Estaba en el seminario mayor de Bayona, cuando su salud lo obligó a interrumpir sus estudios. San Miguel, que acababa de abrir su escuela de Betharram, lo recibió por caridad y lo nombró, en 1837, auxiliar de Eliçabide, confiándole el 3er curso. El 22 de abril, mientras un incendio devastaba el monasterio de Betharram, fue el único que acompañó a San Miguel por los techos; los dos, a golpes de hacha, dominaron el fuego y salvaron el santuario y la casa. El 30 de mayo de 1844, ingresó en la Sociedad y en noviembre de 1849, partió para Orthez como profesor, con el P. Barbé. Falleció en Betharram el 2 de marzo de 1853. Renoir grabó sus rasgos en la figura de Pilato, en la VII estación del Calvario. Profesor severo, llevaba a sus alumnos con la vara, lo cual le merecía los reproches de San Miguel. Enfermo y friolento, se acondicionó un jardín ensolerado, debajo de la capilla de San Luis, donde pasaba las horas de recreo. Fue en el jardín del Hno. Arabéhère que Nabarras plantó un retoño traído de la gruta de Lourdes.
- ¹⁰¹ Ver Carta 399.
- ¹⁰² Era un documento necesario para entrar en la docencia. Tenía que presentarse a las autoridades universitarias con la aprobación del alcalde de la ciudad y de tres consejeros municipales.
Aris era una familia que vivía en las cercanías del Gave de Betharram. Uno de los hijos estaba entre los primeros alumnos de la Escuela de Betharram; en esa época, había otros tres. La abreviación “B.le” podría significar “Basile”.
- ¹⁰³ **Montaut**, municipalidad limítrofe de Lestelle, en la que se encuentra el santuario de Betharram (ver Carta 1), es la patria de Jean-Julien de Montaut, nacido el 5 de abril de 1755, secretario de Mons. de Noé, párroco de Arrosès, diputado del clero a la Constituyente, Juez del tribunal de Pau y, luego, juez de paz de Nay, fallecido el 13 de mayo de 1821. Fue un revolucionario que merecería un estudio aparte.
- ¹⁰⁴ Ver Carta 59.
- ¹⁰⁵ Ver Carta 70.
- ¹⁰⁶ Ver cartas 63 y 98.

¹⁰⁷ La Sociedad de Altos Estudios que Mons. Lacroix había constituido en 1844, bajo la autoridad del canónigo Menjoulet, en el convento de Sainte-Croix, en Oloron, estaba amenazada de extinción, privada de sus mejores miembros y sin nuevos ingresos suficientes. Después de la salida de Léoultre, Thuillier y Bordenave, se anunciaba la de Lagau, Laffargue y Saffore. En poco tiempo, no quedaron más que siete miembros: el canónigo Etchegaray, los dos hermanos Minvielle, Paradis y Dartigues con dos estudiantes, Etchécopar y Florence. Dado el fracaso de su empresa, Menjoulet que ya se rumoreaba, iba a ser arcipreste de Oloron, procuró, con el consentimiento de su obispo, salvar lo que se podía salvar, uniendo Sainte-Croix con Betharram.

El proyecto fue recibido en Betharram con una extrema reserva. Se presentía que la Sociedad del Sagrado Corazón tenía una personalidad propia, que el espíritu de su fundador que la conducía, corría el riesgo de aflojarse y de corromperse, si se dejaba arrastrar por ideas y vientos de afuera. No hay que olvidar, además, que Mons. Lacroix, obligado a suprimir Sainte-Croix, entendía conservar la forma de vida que él mismo estableciera, sobre el modelo de San Sulpicio. Para realizar mejor la unión de las dos comunidades, quería que Betharram siguiera sus conceptos y adoptara la organización de la Sociedad de Altos Estudios. San Miguel, con una discreción y una obediencia admirables, estaba dispuesto a someterse a la decisión de su obispo. Pero, había medido los peligros del proyecto y no lo escondía a nadie: “Una combinación semejante, sólo acabará en ruinas”, había dicho.

Tuvo la alegría de ver que su familia espiritual compartía sus sentimientos. Nadie, a su alrededor, fue favorable a la fusión, el P. Guimon, menos que nadie. Que Mons. Lacroix venga a Betharram; le iba a mostrar él, con su estilo directo la imposibilidad de ese *amalgama*. “Monseñor, es como querer unir a un jesuita, a un lazarista y a un sulpiciano... Para tomar un ejemplo de aquí, es como si usted quisiera fundir al arcipreste de Sainte-Croix con el de Sainte-Marie: el P. Menjoulet y el P. Lassalle...” Eran dos eclesiásticos muy diferentes, hasta opuestos.

La unión acabó por hacerse, pero se hizo según el punto de vista de San Miguel; fueron necesarios casi tres años. Durante las vacaciones de 1855, los siete miembros que quedaban de la Sociedad de Altos Estudios fueron a Betharram. San Miguel los recibió como hijos y, el 24 de octubre, los admitió en la comunidad. EL convento de Sainte-Croix fue una nueva residencia bajo la autoridad del P. Lassus, teniendo como miembros el canónigo Etchégaray, el P. Paradis y el P. Lafargue.

¹⁰⁸ Ver Cartas 64 y 86.

¹⁰⁹ Ver Carta 106.

¹¹⁰ Ver carta 99.

¹¹¹ Ver Cartas 64 y 95.

¹¹² Ver Carta 106.

¹¹³ Ver Carta 153.

¹¹⁴ Ver Carta 399.

¹¹⁵ Ver Carta 106.

¹¹⁶ Ver Carta 95.

¹¹⁷ Ver Carta 157.

¹¹⁸ Ver Carta 65.

¹¹⁹ **Hna. Timote**, o, mejor dicho, Marie-Timothée, era Charlotte Pragnères, y nació el 14 de diciembre de 1817, en Ozoux (A. Pirineos). Ingresó a las Hijas de la Cruz el 15 de octubre de 1840 y falleció en Igon el 24 de septiembre de 1889.

¹²⁰ Aquí San Miguel utiliza una palabra muy particular: “tournéeuse”, con la cual indica una persona *que se mira a sí misma, que no hace nada sin esperar algo a cambio*.

¹²¹ **Hna. Hy** (Hyacinthe), se llamaba Mélanie Bonnemaïson, y nació el 27 de marzo de 1818 en Alan (Alta Garonne). Se hizo Hija de la Cruz el 23 de agosto de 1844.

¹²² Carta autógrafa de Betharram.

Esta carta en la que se siente el recuerdo de la enfermedad mortal de la que se salvó, es, más que un acto de agradecimiento, un grito del alma. Cuando uno acaba de considerar su vida bajo el punto de vista de la eternidad, si es santo, no tiene otro deseo en su corazón sino que recen por él.

¹²³ **Hna. Marie-Victorina** nació en Coaraze como Pascaline Suverbielle y pertenece a una familia bendecida por Dios. San Miguel, durante sus viajes, paraba con gusto un momento en su casa y era recibido con veneración. El jefe de la casa no hacía nada sin consultarlo y, para eso, iba a menudo a Betharram. Fue muchas veces, también después de la muerte del santo y, subiendo al Calvario, fue a rezar en la tumba de su amigo muerto. Le pedía luces en sus problemas: “Y, decía, siempre me fui satisfecho”. Seis de sus hijas, dirigidas por San Miguel, se hicieron Hijas de la Cruz: Marie-Anne tomó el nombre de Hna. Marie-Vicentine, Josephine, el de Hna. Vicentine, Virginia, el de Hna. Marie-Saint-Victorin, Pascaline, el de Marie-Victorina (a ella se dirige esta carta), Adélaïde el de Hna. Victrix y Madelaine, el de Hna. Saint-Victorin. Su hermano, Carmel, del que se habla más adelante, fue miembro de la Sociedad.

¹²⁴ San Miguel estaba saliendo lentamente de una grave enfermedad que le había atraído de todos lados, sobre todo de las Hijas de la Cruz, muchos signos de simpatía.

En Betharram, en el mes de agosto de 1853, durante la conferencia semanal a sus religiosos, se desplomó de la silla a causa de una congestión cerebral que lo dejó paralizado por un tiempo. Hubo un segundo ataque, más leve, el año siguiente y otro en la primavera de 1855. Un cuarto ataque sobrevino en 1856, siete años antes de su muerte. Desde ese momento, no pasó más de un año sin que hubiera algún problema. (ver Cartas 94, 113, 118, 100, 273).

- ¹²⁵ **Hna Emmanuel** nació con el nombre de Jacqueline Cazenave en Oierrefitte (A. Pirineos), el 22 de octubre de 1804, ingresó en las Hijas de la Cruz el 18 de octubre de 1835 y falleció en Igon el 6 de febrero de 1895.
- ¹²⁶ **Jean Carmel Suverbielle** nació el 26 de mayo de 1834, en Coarraz. Fue alumno del colegio de Betharram y entró en la Sociedad en noviembre de 1853. Fue ordenado en 1858 y misionero en América entre 1859 y 1871. Fue párroco de Livron de 1884 a 1893, fecha de su muerte.
Con Victor Serres, fue fundador del Colegio Inmaculada Concepción de Montevideo, en 1867, predicador excelente en esta ciudad, amigo de Mons. Vera y consejero de hombres de estado de Uruguay, como Rivera y Flores. Fue en ayuda del Presidente de la República, Venancio Flores, asesinado de madrugada en la calle. Un cuadro de Blanes, en el museo de Bellas Artes de Montevideo, retrata esta escena.
- ¹²⁷ **Saint-Pé.** Se trata del seminario menor de Saint-Pé, donde San Miguel envió a algunos alumnos de Betharram, porque el colegio todavía no tenía cursos superiores al cuarto.
- ¹²⁸ **Jean Hayet** nació en Etsaut (B. Pirineos), el 27 de marzo de 1820 y entró en la Sociedad en 1848. Fue ordenado en 1850, fundó y fue superior del colegio Saint-François de Mauléon en 1849, ecónomo del seminario menor de Oloron de 1855 a 1862, párroco de Conchez en 1862, de Boucau en 1866, de Départ en 1870. En 1877 fue capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Bayona y profesor de inglés en el seminario menor de Larressore hasta su muerte, en 1886. San Miguel le confió, en 1849, la fundación del colegio de Mauléon; se entregó con más energía de lo que permitía su salud a esta obra difícil, durante cinco años agotadores, a pesar de sus esfuerzos y el apoyo del arcipreste, el P. Landerretche, y del vice-prefecto, el Sr. d'Andurain. La nueva institución no lograba establecerse. El alcalde tardaba en establecer las tres declaraciones que exigía la documentación para director y, cuando los documentos estuvieron listos, el local previsto para el internado escolar no había sido adquirido aún; fue necesario alquilar la casa Larre para comenzar los cursos. Cuando, finalmente, parecía que se podía contar con el inmueble previsto, el antiguo convento de los capuchinos, una parte del cual había sido adquirido por Mons. Lacroix el 23 de octubre de 1850, mientras la otra parte había sido donada a la ciudad por el Sr. Stanislas d'Arthez, la municipalidad rechazó la donación a causa de las condiciones consideradas excesivas. Fue necesario ser continuamente muy creativos para que el colegio Saint-François pudiera funcionar. Pero el P. Hayet, enfermo y agotado, tuvo que retirarse y pasó la dirección al P. Romain Bourdenne que se había formado en la escuela del P. Didace Barbé.
- ¹²⁹ Se trata del convento de los capuchinos, donde estaba el colegio Saint-François, que era una vieja construcción en ruinas y que exigía reparaciones muy costosas.
- ¹³⁰ **Hna. Vincent de Bonnacaze** es Marie Madelaine Bonnacaze (ver Carta 20).
- ¹³¹ El Obispo había tenido que analizar el largo informe en el que la Srta. Bonnacaze exponía su caso. Dejó el encargo de resolverlo a San Miguel.
- ¹³² Es la Hna. Saint-Thomas d'Aquin (ver Carta 100)
- ¹³³ Buzy era una parroquia de los Bajos Pirineos, donde habitaba la prima de María de Bonnacaze, protegida de San Miguel, Marie Claude Saüt, después de haber salido de las Hijas de la Cruz. (ver Carta 21)
- ¹³⁴ Ver Carta 157.
- ¹³⁵ **Ntra. Sra. de Sarrance** uno de los más antiguos santuarios de la Virgen en los Pirineos. Su nombre aparece, por primera vez, en 1343; en 1344, el conde de Béarn, Gaston de Foix, llama a los premonstratenses al servicio de los peregrinos; en 1465 el rey de Francia, Luis XI, hizo allí sus devociones con el rey de Navarra y de Aragón; en 1559, Margarita de Navarra compuso allí su *Heptamerón*. En las guerras de religión, el monasterio fue quemado, en 1559 y los monjes fueron masacrados. Los premonstratenses recuperaron, en 1605, ese centro de devoción, levantaron sus ruinas y volvieron a colocar en el santuario la estatua milagrosa, escondida durante la guerra. La Revolución dispersó a los últimos cinco religiosos y vendió los inmuebles.
Con el Concordato, Sarrance fue erigido en parroquia; a mediados del siglo XIX, el P. Jean Larrieu, encargado de la parroquia desde 1835, solicitó su admisión a Betharram y propuso confiar el santuario y la dirección de las peregrinaciones a la Sociedad del Sagrado Corazón; esto se hizo y él entró al noviciado e hizo profesión el 27 de mayo de 1852. Mons. Lacroix compró el lugar "con un acta entregada el 27 de abril de 1851 delante del Sr. Saubot-Damborgez, escribano de Bayona, registrada el 8 del mismo mes, consignando la venta de parte de la Srta. Camou de todas las construcciones y dependencias que, en otra época, eran el convento de los premonstratenses, sito en Sarrance, cantón de Accous. Precio: 11.000 francos pagados al contado". En el antiguo convento instaló como capellanes y párrocos a los Padres de Betharram.
Con los Betharramitas, constataba Mons. Jauffret en 1893, renacieron los lindos días de Sarrance". La bóveda fue restaurada en 1851; otra restauración más cuidadosa comenzó en 1856, un Via Crucis fue erigido en 1858; fueron ejecutados frescos por Bernard de Luzón según dibujos de Romain Caze...
Todos esos arreglos se hicieron por el impulso de San Miguel que era feliz de ver a sus hijos al servicio de María. Él mismo fue varias veces a este santuario, pero no es posible dar fechas. Estaba allí, en una ocasión en que fueron recibidas unas cincuenta Hijas de María, y celebró la misa, imponiéndoles la medalla.
- ¹³⁶ Ver Carta 305.
- ¹³⁷ El hermano mayor del P. Larrouy, nacido en 1801, era encargado de Sainte-Gladie, Parentines, Muncin, Arrive-Rivereyte desde 1842. En 1856, una grave enfermedad lo obligó a dimitir, con sus facultades mentales afectadas. Se retiró a Betharram donde San Miguel lo recibió con estas palabras: "El hermano de nuestro hermano, es nuestro hermano".

- ¹³⁸ **Hna. Saint-Thomas d'Aquin** era Constance Lombré. Nació el 16 de enero de 1814 en Nay y entró en el convento de Igon el 9 de septiembre de 1849. Fue superiora de Pau y de Tarbes. En 1871 fue provincial de Igon. Falleció el 25 de noviembre de 1906.
Fue una de las muchas que, atraídas por la dirección de San Miguel, acudía a su confesionario de la capilla de Sainte-Dominique en Nay, y fue orientada por él hacia la vida religiosa. Hija de la Cruz, tuvo la oportunidad y la alegría de recibir al santo en las residencias de Pau y de Tarbes, en donde era la superiora.
- ¹³⁹ Se refiere a la congestión cerebral y parálisis que lo había afectado el año anterior. Ver Carta 94.
- ¹⁴⁰ Al parecer, se trata de la Hna. Vincent de Bonnezeze, Hija de la Caridad, enviada a América (ver Carta 20).
- ¹⁴¹ **Hermana María (Srta. Peyrounat)** nació en Morlaàs, el 20 de mayo de 1828, como Marie-Hortense Peyrounat y entró en las Hijas de la Caridad el 6 de mayo de 1851. Fue destinada al Hospital de Pau en donde falleció el 30 de julio de 1858. Era hija del escribano de Betharram y amigo de San Miguel (ver Carta 301).
- ¹⁴² Alusión al viaje que San Miguel hizo en noviembre de 1853 a Valenciennes, para recuperarse del ataque de agosto, según las prescripciones de los médicos, y para acompañar a su casa a Arthur de Balliencourt que acababa de ser ordenado sacerdote. Hizo una parada en La Puye y otra en París, donde fue a visitar a las Hijas de la Caridad de la calle du Bac, para saludar a las que le debía un poco su vocación; y eran bastante numerosas. Visitó también a las Hijas de la Cruz.
- ¹⁴³ El nombre está mal escrito; debía ser Cazaubon. Louise Cazaubon nació en Pau el 19 de octubre de 1817 y se hizo Hija de la Cruz el 19 de octubre de 1840 bajo el nombre de Hna. Marie-Saint-Victor. Falleció en París el 6 de agosto de 1870.
- ¹⁴⁴ La congestión cerebral que puso en peligro su vida, en agosto de 1853, llevó a San Miguel a poner en orden sus asuntos con este testamento. Un año antes de su muerte, el 19 de mayo de 1862, redactó un segundo testamento (ver Carta 370).
- ¹⁴⁵ San Miguel nombró heredero suyo, no a su hermano Joannès, que se había casado con Catherine Harguindéguy, el 4 de febrero de 1849 y vivía en la casa Ametzague de Ibarre, sino a su segundo hermano, Manech que, soltero, vivía en la casa natal con su padre.
- ¹⁴⁶ Su padre, Arnaud (en vasco, Egnaut), tenía 86 años. Falleció a los 91, el 4 de enero de 1859.
- ¹⁴⁷ **Mont:** parroquia de los B. Pirineos, con 450 habitantes. El párroco era el P. Vignau.
- ¹⁴⁸ **FVD** son las iniciales del lema de la Sociedad del Sagrado Corazón. Fue adoptado por la Asamblea general de los sacerdotes, el 28 de octubre de 1852.
- ¹⁴⁹ **San Vicente** de Paúl es el primero y más querido de los maestros espirituales de San Miguel. Cuando lo cita, y lo hace frecuentemente, se siente su emoción. Es por medio de él que principalmente ha conocido la espiritualidad de la Escuela Francesa, que se compenetró con ella y la vivió. Es verdad que San Vicente expuso más la práctica que la doctrina, pero es exactamente esta particularidad que podía seducir a un realizador como San Miguel.
Fue durante sus estudios en el seminario de Dax, que tomó contacto con él; la peregrinación anual a Ntra. Sra. de Bouglose implicaba una parada en Renquines (hoy Saint-Vincent-de-Paul) a la sombra del viejo roble donde el joven Vicente se resguardaba, mientras cuidaba su rebaño. En el seminario de Betharram, San Miguel se puso a la escuela de San Vicente; estudió su historia y su pensamiento. Se conservan dos cuadernos de 305 páginas en los cuales resumió sus conferencias. A partir de entonces, tenía siempre en su mesa los cuatro volúmenes que Abelly publicara en 1664, sobre la vida de Vicente de Paúl, y los consultaba siempre para extraer algunas palabras, algún consejo.
Este constante contacto e intimidad entre el maestro y el discípulo, provocó una gran similitud de lenguaje y de sentimientos entre los dos hombres; al leer a San Miguel, se tiene la impresión de escuchar a San Vicente. A menudo son las mismas palabras: *instrumentos, siervos inútiles, seguir la Providencia sin adelantársele, nada pedir y nada rechazar, los enfermos son la bendición de la Comunidad, etc.*
El fundador de Betharram debía algunos principios de su espiritualidad al fundador de Saint Lazare: la atención más delicada a los movimientos de Dios en el alma, condición esencial del método para conocer la voluntad de Dios; la mediocridad de los, medios naturales y la omnipotencia de la gracia para la santidad y la santificación; el respeto de la iniciativa y de la acción de Dios en todas las obras de apostolado: *“Es necesario que la Providencia nos llame y que nosotros la sigamos, para caminar seguros... Las cosas de Dios se hacen solas. La verdadera sabiduría consiste en seguir a la Providencia, paso a paso; el que se apura, va para atrás, en las cosas de Dios”*. El culto de la voluntad divina, la entrega al servicio de los obispos, tal vez no tengan otro origen; lo que es cierto es que la discreción, la prudencia de San Miguel, ese sentido del *“justo medio”*, se inspiraban en San Vicente: *“Las virtudes consisten siempre en el justo medio; cada una de ellas tiene un extremo vicioso”*.
La comparación de la acción y del pensamiento de los dos hombres, merecería un estudio.
- ¹⁵⁰ San Vicente encara así este tema: *“¿Qué hacer entonces, mis hermanas, cuando tienen tentaciones? ¡Diablos! Hay que recurrir enseguida a sus superiores. Es a ellos a quienes el Señor da el don del consejo, para ustedes. Digan sus pecados a su confesor, pero revelen sus tentaciones a la Señorita, al P. Portail o a mí”*. *“Avisen a la Señorita, al P. Portail o a mí... Si están lejos, escriban”*
- ¹⁵¹ Carta autógrafa de Betharram publicada en *Pensées*, p. 373. Esta carta presenta el primero y más antiguo retrato que San Miguel hizo de un religioso del Sagrado Corazón (ver Carta circular 361 y 168 y Carta 293).
- ¹⁵² El texto, en latín, es una adaptación del *Summa et Scoporum nostrarum Constitutionum* que el P. Ribadeneira había puesto al comienzo de las Constituciones de la Compañía de Jesús.

¹⁵³ **Hna. Madelaine** nació con el nombre de Madelaine Moreau, en Poitiers, el 23 de septiembre de 1776 y fue una de las primeras colaboradoras de San André-Hubert Fournet y de Santa Elizabeth; ésta la tomó consigo, cuando fue a iniciarse en la vida religiosa en un monasterio de Poitiers y cuando se retiró al castillo de la Guimetièrre; juntas, tomaron el hábito de las primeras Hijas de la Cruz. En 1817, fundó la casa de Issy y, en 1834, fue superiora provincial de Ustarritz. En 1837, estaba en Valençay, donde Mons. Talleyrand la honró con su confianza. A la muerte de Santa Elizabeth, el 26 de agosto de 1838, fue ella quien le sucedió como Superiora General de las Hijas de la Cruz.

Esta mujer discreta, reservada, tímida y tierna, esta religiosa siempre atraída por el recogimiento y dedicada a la oración y a la meditación, mostró, en el gobierno del Instituto, un extraordinario sentido de la organización. Bajo su impulso, en menos de 20 años, el número de residencias pasó de 117 a 306, y el de las religiosas, de 663 a 2.026. Falleció en 1858.

San Miguel se encontró a menudo con ella, en el convento de Igon y de Ustarritz, cuando ella iba a visitar a las Hermanas, y también en la casa madre de La Puye, donde él fue, por primera vez, hacia 1844.

¹⁵⁴ **P. Pierre Vignau-Cousteret** nació en Bedous (B Pirineos) el 30 de septiembre de 1807 y fue ordenado el 20 de diciembre de 1834. Fue vicario de Saint-Martin de Salies el 1º de enero de 1835, encargado de Carresse el 7 de abril de 1837 y entró en la Sociedad del Sagrado Corazón el 26 de septiembre de 1844. En primer lugar, fue misionero, luego, en 1851, superior de Saint-Louis-de-Gonzague en Pau, Consejero general de la Sociedad en 1877 y falleció el 26 de julio de 1880.

Fue uno de los primeros en querer unirse a San Miguel, cuando éste fue autorizado a fundar su obra. Era el año de 1836. De Salies, en donde era vicario, solicitó a su obispo el favor de pertenecer a Betharram. Mons. d'Arbou le contestó, el 14 de junio de 1836: "Leí con atención, querido Padre, la expresión de sus sentimientos y de sus deseos en la carta que usted acaba de escribirme; estoy muy lejos de poner obstáculos y será para mí un placer secundarlos, si ésa es la voluntad de Dios, en cuanto pueda reemplazarlo en el lugar que usted ocupa.

Las circunstancias no me lo permiten actualmente. Consulte, mientras tanto, al Señor para una determinación tan importante. El ejercicio que usted va a adquirir al ejercer las funciones que les son confiadas, contribuirá mucho a hacerlo más apto para las que usted cree que la Providencia lo está llamando. Reciba, etc..." Étienne-Marie-Bruno, ob.

Después de algunos años como misionero, el P. Vignau retomó el ministerio parroquial. Fue así. La ciudad de Pau, que todavía no había construido las dos grandes iglesias de Saint-Martin y de Saint-Jacques, no tenía edificios religiosos suficientes para las necesidades de la población. La capilla de Saint-Louis-de-Gonzague existía ya, pero estaba sin terminar y pertenecía al Liceo. El proyecto era terminarla y erigirla en sucursal. La universidad no quiso desprenderse de ella. Se encontró otra solución. El consejo municipal ofreció 10.000 francos para terminar el edificio y el consejo académico aceptó que, fuera de los ejercicios religiosos del liceo, a los cuales la capilla tenía que estar particularmente dedicada, los habitantes de la ciudad podían organizar el culto público.

En 1848, la construcción estaba prácticamente terminada; después de un informe favorable sobre el estado del local, Mons. Lacroix autorizó, el 14 de agosto, al P. Ricau, párroco de Saint-Jacques, y al P. Merle, capellán del Liceo, a que procedieran a la bendición solemne.

Los fieles querían un sacerdote a su servicio y la municipalidad apoyó su pedido, frente al obispo de Bayona. Éste, el 12 de septiembre, aceptó hacer de Saint-Louis-de-Gonzague una capilla auxiliar de la parroquia Saint-Martin de la cual, uno de los vicarios garantizaría las ceremonias. La decisión no conformó demasiado y la ciudad reclamaba siempre la erección de una nueva parroquia. Apurado por todos los lados, Mons. Lacroix decidió establecer allí un centro religioso dirigido por los misioneros de Betharram y hasta sugirió un nombre, el del P. Vignau. El alcalde de Pau que esperaba impaciente una decisión, enseguida lo comunicó a la prensa. Fue por el *Mémorial des Pyrénées* que San Miguel se enteró, una mañana. Tenía todavía el diario en las manos, cuando vio al P. Vignau: "Éste sí que es un problema, le dijo, Hay que ir a Pau". "¿Yo, que le tengo horror a esta ciudad?". "Cállese. Cuando Dios le envía..." "...". "Entonces iré yo". A estas palabras, a pesar de su repugnancia, el P. Vignau capituló. Sabía que su superior no hablaba por hablar: lo que decía, era capaz de hacerlo. Evidentemente, no quería ser responsable del alejamiento del P. Garicoits de Betharram. Vencido, partió. Ni siquiera sabía en dónde se iba a alojar. Aceptó un poco de ropa y algunos muebles, los amontonó en un carro que los bueyes de la Chacra Sainte-Marie arrastraban lentamente hasta Pau.

De hecho, Mons. Lacroix se preocupó de conseguir una residencia. La adquirió "con un acta efectuada el 9 de diciembre de 1853, delante del Sr. Peyrounat, escribano en Pau, registrada el 10 de ese mismo mes, consignando la venta de parte de la familia Dubarry de Colonié, de una casa, jardín y dependencias, el todo sito en Pau. Precio: 42.000 francos pagados al contado".

La capilla Saint-Louis-de-Gonzague, había sido iniciada por los Jesuitas. Con una carta del 19 de febrero de 1608, Henri IV les permitió la entrada al Béarn, pero el Parlamento de Pau se opuso y expulsó al P. Bordes. Louis XIII, el 22 de agosto de 1622, los autorizó a fundar un colegio en Pau. Lo construyeron en 1636 y sirvió de escolasticado de la provincia de Burdeos (es el Liceo actual). A pesar de la declaración de los Estados del Béarn, fueron expulsados el 28 de abril de 1763. Volvieron a esa ciudad 87 años después, en 1860 (ver Carta 288).

¹⁵⁵ San Miguel pide aquí que le devuelvan el texto que enviará a otro superior.

¹⁵⁶ San Miguel llama “exhortación” a las instrucciones escritas sobre la vida espiritual de los religiosos. Para la formación espiritual de sus discípulos, solía reunirlos y darles una charla espiritual todas las semanas. Además, como vivían bajo su mirada y en su compañía, aprovechaba la ocasión de conversar con ellos frecuentemente. Cuando la comunidad se fue desarrollando y contaba con nueve comunidades en Francia y tres en América, el fundador ya no tenía contactos regulares con los religiosos, salvo por carta y durante las vacaciones en Betharram. ¿Cómo inspirar y mantener el mismo espíritu, su propio espíritu, en los miembros dispersos?

A través de exhortaciones espirituales, que San Miguel redactaba y enviaba a cada superior para que las leyera, se inspirara y las comunicara a sus religiosos. Muchas de ellas, de las cuales el P. Etchecopar da un resumen esquelético en sus *Pensées*, fueron conservadas.

En esto, él observaba la regla 18 del Sumario de las Constituciones de la Compañía de Jesús que prescribía esta práctica, llamándolas *Exhortaciones domésticas*. San Ignacio les daba una gran importancia. Sus sucesores siguieron esa costumbre y tenemos las de los PP. Láinez, Nadal y Álvarez. Otros jesuitas lo practicaron: San Roberto Bellarmino, que escribió las más lindas en el siglo XVI, Pierre Pennequin en 1656, Juan Pablo Oliva en 1670, Kiselius en 1677, Dirckinck en 1704.

San Miguel utilizaba sobre todo las de un célebre predicador alemán, Schedelich, antiguo rector de Hilsescheim que editó, en 1711, en Colonia, sus *Incitamenta religiosorum*, y también las del P. Judde instructor del tercer año en Rouen, maestro de novicios en París, cuyos alumnos publicaron sus notas, desde 1776 a 1781.

¹⁵⁷ Este capítulo trata “del ejercicio de la voluntad y del fin que tenemos que proponernos en todas nuestras acciones”.

¹⁵⁸ Ver Cartas 22 y 55.

¹⁵⁹ Ver Carta 153.

¹⁶⁰ **Hna. Zéphirin-Saint-Blaise** maestra de novicias de las Hijas de la Cruz en La Puye (ver Carta 31).

¹⁶¹ **Hna. Jeanne Sophie** en ese momento, superiora provincial de Colomiers (ver Carta 22).

¹⁶² **Fradin** Superior eclesiástico de las Hijas de la Cruz (ver Carta 116).

¹⁶³ Esta fórmula se encuentra en San Vicente, pero fue popularizada por San Francisco de Sales: “*Tengo un extremo deseo de grabar en sus espíritus una máxima que es de una utilidad inigualable; no, mis queridas hijas, no pidan nada, no rechacen nada; reciban lo que les den y no pidan lo que no les presenten o que no se les quiera dar. En esta práctica, encontrarán la paz de sus almas. Si, mis queridas Hermanas, tengan sus corazones en esta santa indiferencia de recibir todo lo que se les dé y de no desear lo que no se les dé. En una palabra, quiero decir: no deseen nada, de manera que se dejen a sí mismas y todos sus asuntos a los cuidados de la divina Providencia; dejen que haga de ustedes, así como los niños se dejan gobernar por sus nodrizas; que ella las lleve con la mano derecha o con la izquierda, así como le plazca, déjenla que haga, porque un niño no se hace problemas; si ella las acuesta o las levanta, déjenla que lo haga, porque es una buena madre que sabe lo que les conviene, mejor que ustedes mismas. Quiero decir, si la divina Providencia quiere que tengan aflicciones o mortificaciones, no las rechacen, sino que acéptenlas de buen corazón y amorosamente; que si ella no las envía o no permite que les sucedan, no las deseen ni las pidan. De la misma manera, si tienen consolaciones, recíbanlas con espíritu de gratitud y de reconocimiento hacia la divina voluntad; que si no las tienen, no las deseen; así traten de tener el corazón preparado para recibir los diversos acontecimientos de la divina Providencia, y con un mismo corazón, por cuanto sea posible. Si les dan obediencias en la Religión que les parezcan peligrosas, como se trata de los superiores, no las rechacen; si no se las dan, no las deseen y así en todo; me refiero a las cosas de la tierra, porque, por lo que se refiere a las virtudes, podemos y debemos desearlas y pedirles a Dios; el amor de Dios las comprende todas. Ustedes no lo podrán creer, sin tener la experiencia de cómo esta práctica traerá provecho a sus almas; porque, en vez de entretenerse en desear esos medios y además otros para perfeccionarse, ustedes podrán aplicarse simple y fielmente a los que encuentren en su camino*” (Vrays Entretiens, cap. VI).

¹⁶⁴ Esta expresión, a pesar de encajar bien en la carta (y por ese motivo se deja así como la puso el traductor) ha sido una mala traducción de una palabra del vocabulario particular de San Miguel: *Tournilleuse*. En realidad, si creemos a la explicación de Mieyaà, se refiere a “personas que se preocupan de sí mismas, que no hacen nada sin buscar alguna ventaja”. Sería una mejor traducción *interesada*. (Nota del Corrector).

¹⁶⁵ Se refiere a Hortense Peyrounat, hija del escribano de Pau, que con su hermana Marie, se hizo Hija de la Caridad (Carta 301).

¹⁶⁶ Ciudad donde estaban las Hijas de la Cruz, llamadas a fundar allí, por su Alteza Real María Luisa Teresa de Borbón, duquesa de Parma, en 1851. En 1856, la Princesa Borguese, Adélaide de la Rochefoucauld, las llevó a Roma.